LAS GLORIAS DEL MEJOR SIGLO.

COMEDIA FAMOSA,

ESCRIVIOLA DON PEDRO DEL PESO, en las fiestas del año Ciento de la Fundacion de la Compañia de JESVS.

Hablan en ella las personas siguientes.

La Gloria de Dios, Dama.
Ignacio, Soldado.
Xavier, Galan.
La Gloria Mundana, Dama.
Chanza, Criada.
Gracejo, Criado.
La Nobleza, Dama.
La Hermosura, Dama.
La Discrecion, Dama.
La Virtud, Dama.
El Gusto, Niño.
El Zelo, Galan.
La Fè, Dama.
La Idolatria, Dama.
El Mundo, General.
Las Quatro Partes del Mundo.
La Compañia, Dama.
Musicos.

*** JORNADA PRIMERA. ***

Sale la Gloria de Dios, en abito de monte, muy bizarra, y Ignacio de Soldado, tràs ella.

Ign. Fugitiva luz, detente,
que en alas de resplandores
baxaste, de flor del Cielo,
à ser estrella del monte.
Tierna injuria del Aurora,
cuyos hermosos albores
mas son, que anuncios de vn dia,
credito de muchos Soles.
Quando el aliento te sigue
los ojos te reconocen



candido copo en la selva,
nevado armiño en el bosque.
Eres centro de cuydado,
eres del afecto norte,
prision de los alvedrios,
imàn de los corazones.
A tus rayos me conducen
los alientos superiores,
que excitan en mi los Cielos,
que à seguirte me disponen.
Donde vàs, que con tal prisa
mueves las plantas velozes,
que ò te animaste saeta,

ò al rayo diste liciones?
Porque en retirada selva
todas las luzes escondes,
quando con tu ausencia el Mundo
se inunda en obscura noche?
Porque al concurso negada,
consientes, que se remonte
tu Deydad hasta la esfera
impenetrable à los hombres?
Que al subir por essa peña
(que en su aspereza disforme,
obelisco de los tiempos,
apuesta edades al bronze)
te encumbraste tan altiva,
que entre Celestes Faroles
corriste plaza de Estrella
por el dosel de essos Orbes:
Donde hechos conchas azules,
parece que todos onze,
recibiendote por perla,
abrieron sus tornasoles:
Donde vestida de rayos,
calzada de exalaciones,
de tus vencederas luzes
fuè campaña el Orizonte.
Quando à esse encumbrado Olympo,
que al Cielo mismo se opone,
hecha garzota del Mayo,
le coronaste de flores.
Quando Deydad te aclamaron
aun los mas robustos robles,
ruda pompa de la selva,
silvestre parto del monte.
Dime, quando assi te ensalzas,
si es que piadosa socorres
à todos siete Planetas,
que desmayados entonces
à la vista de tus rayos,
ò de corridos se esconden,
ò agonizando en sus luzes
mendigan tus resplandores?
Que quando te vì doblando
por la falda, que descoge
essa pyramide bruta,
esse escandalo del Orbe,
imaginè, que los Astros,
al crystal, que en tì recogen,
por mejorarse de Cielo,
mudaban sus estaciones.
Di, què designio te oculta?
di, què mysterio te esconde?
si ay favor que te agasaje?
ò si ay desden que te enoje?

No pienses de mi esconderte,
ni que tu presteza logre
las diligencias que al viento
causan empachos de torpe.
Que tanto el alma me llevas,
tan vivos son los ardores
del incendio, que en mi pecho
toda su fuerça recoge.
Que aunque le quites al rayo
la presteza con que rompe
en su mayor precipicio
essas etereas regiones:
Aunque à las Inteligencias,
que mueven los Cielos, robes
todo el impulso, que imprimen
en el zafir de los Orbes:
Aunque al pensamiento mismo,
tan ligeramente noble,
de lo immaterial, que goza,
para tu curso despojes:
Aunque hypogrifo te encumbres,
aunque garza te remontes,
aunque te enciendas cometa,
aunque exalacion te formes,
no dexarè de seguirte,
ni serà justo te assombres,
siendo el iman, y yo el hierro,
que te siga como à norte.
O tu beldad peregrina!
ò sacra Imagen, à donde
no se ocultan, si se humanan,
las divinas perfecciones!
A cuya blandura esquiva,
à cuyas libres prisiones,
à cuyas floridas luzes,
à cuyas luzientes flores,
todo esse Cielo de ondas,
todo esse mar de arreboles,
esse golfo de centellas,
essa esfera de licores,
essa maquina terrestre,
que de elementos discordes,
con immortales coyundas,
enlazada se compone,
te rinde en forçosos pasmos
humildes adoraciones,
haziendo, que à tu belleza
toda su pompa se postre:
que te aclamen por divina,
por immortal te pregonen,
por heroica te celebren,
y siempre augusta te nombren.
Pues todo el Orbe te debe,

su luz las constelaciones,
su plata rizada el mar,
los jardines sus colores,
su crespo orgullo las fuentes,
su verde esmalte los bosques,
su hermosura el prado, y todos
numen te aclaman à vozes.
Sola vna luz de quien eres
te devan mis confusiones,
vn alivio mis cuydados,
vn aliento mis temores,
vn sossiego mi inquietud,
mis descaminos vn norte,
vn Santelmo mi tormenta,
y vna centella mi noche.
Glor. Pàro, Ignacio, à tus acentos,
detengome à tus razones,
que del afecto en que nacen
sus verdades se conocen.
En el fervor que te anima
(illustre famoso Heroe)
halla aliento la esperanza,
y halla remedio el desorden.
Advierte, que en sus decretos
el alto Cielo te escoge,
por el valor que en ti vive,
para que el siglo reformes.
Y puesto que tanto insistes
en que de quien soy te informe,
à mis acentos atiende,
y mis maravillas oye.

Relacion en que se ciñe por siglos la sucession de la Iglesia, desde la muerte de Christo, hasta San Ignacio.

Corrì veloz, juzgasteme saèta,
rayo, hypogrifo, exalacion, cometa,
penetrè el bosque, discurrì los valles,
de las incultas selvas hize calles,
ceñì la falda, y vì la cumbre al monte,
atalaya de todo el Orizonte:
diò en seguirme tu aliento,
hurtando lo veloz al pensamiento:
examinò lo ardiente de tu llama
flor à flor, tronco à tronco, rama à rama,
porque oculta violencia
tu presencia conduce à mi presencia,
y viendo que mi planta
siempre à tu movimiento se adelanta,
por eficazes mas, ò mas velozes,
remitiste los passos à las vozes:
clamaste, al fin, logròse te el intento,
fue remora tu acento,
parè à tus ruegos, apliquè el oìdo,
escuchè lo amoroso, y lo sentido;
y pues ya sabes estas cosas juntas,
passo à satisfacer à tus preguntas.
La Gloria soy de Dios, no te me alteres,
que ya en esto te he dicho quãto quieres:
no te espante que viva
por selvas, y por montes fugitiva,
que mis luzes triunfantes
tambien supieron padecer menguantes,

 sin-

ſintiendo intercadencias
entre obſcuras tinieblas de inſolencias,
q̃ ſi en mi miſma ſombra no introducen,
por el mundo à lo menos me desluzen.
Siglo 1. Deſpues, al fin, que con ſu brazo fuerte
Año 1. el triunfador glorioſo de la muerte
me dexò entronizada
à coſta de ſu ſangre derramada,
reliquias de rebeldes Fariſeos,
y tercos Saduzeos,
con profanos errores
intentaron cegar mis reſplandores.
Simon Mago inſolente,
Querinto preſumido de eloquente,
Ebion, y Menandro, acompañados
de los Nicolaytas obſtinados,
ofuſcarme procuran;
pero ſon nieblas, que à mi Sol no duran.
Dividiò mi cuydado
al Colegio Apoſtolico Sagrado,
para que en todo el Orbe
la luz derrame, y la impiedad eſtorve.
Quedaſe Pedro en Roma,
Juan paſſa al Aſia, cuyos monſtruos doma,
la gran Jeruſalen Jacobo emprende,
Filipo à Frigia aſciende,
Diego penetra à Eſpaña,
Simon à Egypto, à quien el Nilo baña,
la Etiopia es el blanco de Matheo,
la Perſia de Thadeo,
de Andrès la Scitia elada,
de Thomàs eſſa India dilatada,
Bartolomè à la Armenia ſe encamina,
à Judea Mathias ſe deſtina:
los Gentiles por Pablo à Dios conſiguen,
Lucas, y Bernabè ſus paſſos ſiguen,
y Marcos los de Pedro;
Siglo donde triunfante en luzes medro.
Siglo 2. Embidioſas, al fin, de Glorias tales,
100. las peſtes infernales,
inficionando mundos
bolvieron à ſalir de ſus profundos
por Marcion, y Montano,
Apeles, Saturnino, y Severiano.
Alli

Alli Clemente, Ignacio, Geroteo,
con Dionisio, Justino, è Irineo,
mi verdad defendieron,
con que mi luz à descubrir bolvieron.
Siglo 3. 200. Luego los Novacianos,
Manicheos, Valesios, Sabelianos,
que à Paulo Samosata se juntaron,
segunda vez mis rayos ofuscaron:
contra niebla tan densa
descogieron su luz en mi defensa,
Cornelio, Cypriano,
Hypolito, Lactancio Firmiano,
Clemente Alexandrino,
Gregorio el milagroso, y Victorino.
Siglo 4. 300. El año de trecientos
levantò torvellinos mas violentos
el infernal abysmo,
pretendiendo anegar el Christianismo,
con el rigor tyrano
de Decio, Diocleciano, y Maximiano,
y el azero inclemente
de Constancio, Juliano, y de Valente:
alli mis resplandores
padecieron Eclypse en los errores
de Arrio, de Donato, y Macedonio,
con Prisciliano, alientos del Demonio,
que apestaron los Cetros, y Coronas,
desigualando en Dios las tres Personas.
Ocurriò à daño tanto
el Concilio Nizeno Sacrosanto,
y aqueste fue mi Siglo mas dichoso,
por el valor famoso
de Atanasio valiente,
del gallardo Chrysostomo eloquente,
del grande Nazianzeno,
de Basilio, y Niseno,
de Geronymo siempre venerable,
y de Ambrosio admirable,
prenuncio milagroso, del divino,
pasmo de los mortales Augustino.
Siglo 5. 400. Este arrojando de su pluma fuego,
abrasa al insolente Herege ciego,
con prissa tan violenta,
que mas victorias, que batallas cuenta.

Viste

Viste algun dia atento
en la Region diafana del viento
hazer vistoso alarde
à vn esquadron de paxaros cobardes,
cuyo valor, en suma,
no fue mas que colores, pico, y pluma?
Viste al Nebli gallardo
con su capote de campaña pardo
mosqueado de plata,
quando el buelo desata
rayo con alma, exalacion ardiente,
que corre osado el campo transparente?
Viste como al mover la pluma riza
el exercito vil se atemoriza
de las plebeyas aves,
temiendo el golpe de sus ìras graves?
Qual paxaro del miedo posseìdo,
antes de pelear se hallo vencido;
qual huyendo se encierra
en el seno mas hondo de la tierra;
qual à vn arbol acude en sus congojas,
y dèl aprenden à temblar lo hojas;
qual se mira despojo miserable
del furor de su garra formidable;
qual con la sangre, que à sus venas falta,
del Campion valiente el pico esmalta;
ya el buelo repetido,
ya el mil ro gemido,
ya la sangrienta herida,
ya la pluma esparcida
con destrozos violentos,
hazen teatro el ayre de escarmientos:
y el paxaro bizarro,
con ayroso desgarro,
quieto en el buelo, y hosco en el semblāte
se huella en la campaña triunfante?
Assi, pues, de Augustino
el valor peregrino,
con vergonzosa afrenta
esse vulgo de Hereges amedrenta,
porque al primer amago de su pluma
su orgullo es viēto, y su arrogācia espuma:
que en su valor heroico, y brazo fuerte,
hallan horror, azote, sangre, y muerte.
Des-

Despues que destruyò con su eficazia
à Pelagio, enemigo de la Gracia,
à Fausto, y Fortunato,
con impio desacato
hazen su error notorio
Eutiques, y Nestorio;
mas reprimen su ciego descamino
el Concilio Efesino,
con el Calcedonense,
Romano, Arausicano, Arelatense,
Alli me vì triunfante
por el valor constante
de Hilario, de Fulgencio,
de Prospero, Leon, y de Vincencio,
y otros innumerables,
que adquirieron victorias memorables.
Mas porque cada dia
de los impios herejes la porfia
levantaba pendones,
instituyò en la Iglesia Religiones
de Dios la providencias,
reducidas al yugo de obediencia.
Antonio fue el primero;
siguiò Basilio, Celestial Luzero
de Monges observantes,
que oy resplandecen Astros rutilantes.
Siglo 6. 500. Floreciò el gran Benito,
con numero de Heroes infinito,
Familia generosa,
siempre admirable, siempre milagrosa,
que de la Iglesia (heroica maravilla)
trezientos años ocupò la silla.
Siglo 7. 600. Diò al gran Gregorio, q̃ siguiò el camino
de Gregorio, Ambrosio, y Augustino,
Siglo 8. 700. à Ildefonso, Anastasio, Beda, Ansberto,
Pascasio, Anselmo, à Eugenio, y à Ruperto
excelentes Doctores,
Martyres, Patriarcas, Confessores,
Principes, Reyes, cuyas glorias bellas
solo el numero falta para ellas.
De aqui saliò la luz del gran Bernardo,
cuyo aliento gallardo,
por timbre heroico de sus glorias, quiso
convertir el Cistel en Paraiso:

Ro-

Siglo 9. Romualdo la Camaldula inſtituye;
800. Bruno del Mundo à ſu Cartuja huye.
Siglo 10. Gualberto à Valumbroſa,
900. Norberto à ſu familia numeroſa
Siglo 11. dà principios glorioſos
1000. en los blancos Canonigos dichoſos.
Siglo 12. Aqui ya los inſultos, y heregias
1100. bolvieron à ofuſcar las luzes mias,
y viendome acoſada,
me valì de la pluma, y de la eſpada,
invoquè los azeros auxiliares
de las Ordenes Nobles Militares,
la blanca de San Juan, del Moro eſtrago,
la roxa Eſpada del Patron Santiago,
de Alcantara las ſiempre verdes glorias,
de Calatrava iluſtre las victorias,
que en todas la piedad, y los azeros
califican Chriſtianos Cavalleros.
Siglo 13. Son hydras los errores,
1200. que perſeguidas mas nacen mayores,
y aqui del Albigenſe malicioſo
ſintiò el eclypſe mi eſplendor hermoſo:
mas el Guzman valiente
el Domingo Divino, rayo ardiente,
con ſu Perſona, y Religion ſagrada,
ſiempre de heroicas glorias coronada,
acude al daño luego,
y à la hydra infernal aplica fuego:
Hercules fue de Eſpaña,
que al brotar las cabezas las reſtaña:
Un ſiglo no baſtàra,
ſi glorias de ſus hijos te contàra,
de Pedro, de Jacinto, de Raymundo,
de Antonino, y Vicente luz del mundo:
pero por todos baſte aquel divino
Thomàs, honor de Aquino,
Angel en Celeſtial ſabiduria,
que ha de ſer ſiempre de la Igleſia el dia:
Eſte es la Torre Fuerte,
que quando el enemigo furias vierte
halla en ella la Igleſia copia immenſa
de armas en ſu defenſa,
la pica, el coſelete,
el pavès azerado, y el moſquete,

la lanza, el hielmo, y el arnèz tranzado,
con que Thomàs la aliéta en su cuydado,
que su pluma excelente
no por lo sabio olvida lo valiente.
Al gran Guzman de España
el Serafin Francisco le acompaña,
que al mundo en luz inunda
con su prole fecunda,
que en su misma pobreza
ha vinculado la mayor riqueza:
aqui el de Padua, aqui Buenaventura
destierran la prolixa sombra obscura
del Herege insolente;
y el Escoto sutil, siempre valiente,
con su ingenio profundo
dà gloria al Cielo, admiracion al mundo.
Luego en Conventos, con fervor divino,
se juntaron los hijos de Augustino,
y à su Padre imitando
fueron siempre mis glorias augmẽtando,
Thomàs, Guillermo, y el Sahagũ divino,
con la admirable luz de Tolentino.
Aqui de Europa al suelo
se mostraron las lumbres de Carmelo,
antes de los Cyrilos ilustradas,
y oy tanto en su observancia acrysoladas,
como lo han descubierto
vn Angelo, vn Corsino, y vn Alberto.
Siglo 14. Las glorias peregrinas
1300. de la Merced, y Trinidad Divinas,
mostraron sus ardientes resplandores
con titulo comun de Redemptores,
siguiendo los exemplos mas q̃ humanos
de Felix, y Nolasco soberanos.
Siglo 15. Los hijos de Geronymo en su Coro
1400. resucitan la luz del Siglo de oro;
y Francisco de Paula, cuya gloria
siempre en sus hijos cantarà victoria.
Con tales Protectores
triunfaba yo entre luzes superiores,
en el mundo luzia
el resplandor triunfante que esparcia,
y despreciando toda competencia
hallava la perfidia, y la insolencia,

y abrasè en el Concilio de Conſtancia,
de Juan Hus, y de Praga la arrogancia.
Siglo 16. 1500. Haſta que en eſte Siglo deſdichado
miro al Septentrion inficionado,
por vn Lutero, peſte de Saxonia,
que ha trocado à Alemania en Babilonia,
è intenta ſu porfia
anegar à la Igleſia en ſu Heregia.
Adelanta ſu torpe deſatino
el nefando Calvino,
negando la verdad del Sacramento;
que es del alma ſuſtento,
introduciendo errores tan profanos,
que ofuſcaron mis rayos ſoberanos.
Eſta guerra ſangrienta,
eſta peſte violenta,
eſta malicia inmunda,
con que el mundo ſe inunda;
Eſte infierno de olas encreſpadas,
eſte mar de centellas abraſadas
en los boſques me encierra,
y de entre los mortales me deſtierra.
Eſto me determina
à cruzar por las ſelvas peregrina:
la maldad ſe entroniza,
el vicio à la virtud eſcandaliza,
blaſona la oſadia,
vive el error, triunfa la Heregia:
y yo triſte, lloroſa,
laſtimada, afligida, doloroſa,
fatigo montes, ſelvas ſolicito,
campos diſcurro, paramos habito.
Eſta ſoy, eſta he ſido, con que creo,
que dexo ſatisfecho tu deſeo.

Ign. Señora, el vèrte afligida
es implicacion notoria,
porque es vêr penar la gloria,
como vêr morir la vida:
A que ſiga me combida
tu voz, divina Sirena,
el alma de afectos llena,
que la mayor dicha mia,
mucho mas que mi alegria
la quiero hallar en tu pena,
Yo mi gloria, aunque no llego
à eſtos heroicos Soldados,
que en tus mayores cuydados
lidiaron por tu ſoſsiego,
pienſo ſuplir con el fuego,
que en mi pecho enciende amor,
el defecto del valor,
que para embeſtir conſtante
el corazon mas amante,
lleva el aliento mayor.
A la viſta de tu Sol
(que es alma del penſamiento)
del oro del ſufrimiento
ſerà mi pena el cryſol;

mostrarè pecho Español
(pues triste te llego â vèr)
señora, en no apetecer
sino tristeza, y desdicha;
que morirà de vna dicha
quien vive de padecer.
El afecto mas constante
con seguirte està premiado,
que el merito de lo amado
es credito del amante:
mi firmeza de Diamante
en esto se ha de mostrar,
porque pienso trasplantar
(ya que no escuso el morir)
a vn instante de vivir
vna eternidad de amar.
Glor. Ignacio, bien significas
en razones tan ardientes
essos afectos valientes,
con que el pecho me dedicas:
mas si â seguirme te aplicas,
mira que es grande la empressa.
Ign. Es tanto lo que interessa
mi amor en tan dulce empleo,
que la prissa del deseo
es la carga que mas pesa.
Glor. Con tanto esfuerzo te hallas
para pelear por mi?
Ign. Romperè, Reyna por ti
las mas robustas murallas.
Glor. Entraràs en las batallas
con Española osadia?
Igna. O si llegasse esse dia
en que espero gloria tanta!
Glor. Capitan eres, levanta,
Ignacio, vna Compañia.
Ign. Levantarèla famosa.
Glor. Serà grande? *Ign.* Serà fuerte.
Glor. No temerà? *Ign.* Ni â la muerte.
Glor. Pelearà? *Ign.* Siempre animosa.
Glor. Y la gente? *Ign.* Belicosa.
Glor. Durarà? *Ign.* Constante, y fina.
Glo. Quien la guia? *Ig.* Amor la inclina.
Glor. Quien la alienta? *Ign.* Mi aficion.
Glor. Y qual serà tu blason?
Ign. La mayor gloria divina. *Vans.*

Sale Xavier muy bizarro, y la Gloria Mundana de Dama. Chanza, criada, y Gracejo criado.

Mund. Francisco generoso,
en cuya heroica alteza
ensalza su cabeza
tu linage dichoso,
y â tus grandezas sumas
rayos ofrece el Sol, la fama plumas.
Tu, que con la lumbre ardiente
ilustras cada dia
el valor que te embia
tanto noble ascendiente,
pues en tu lucimiento,
el tronco de Xavier libra su augmento.
La Gloria soy del mundo,
que persuadir deseo
vn generoso empleo
â tu valor profundo,
dando en dulces amores
lazos de perlas, â tu edad de flores.
Grac. Esposa le previenes
en edad tan temprana,
gana, sin duda, hermana,
de que se muera tienes.
Chan. Tèn respecto, Gracejo.
Grac. Pues quando, Chanza, acusas tu el despejo?
En lo que digo dudas?
Si la vista repartes,
no vès â todas partes
maquina de viudas,
cuyos mantos tendidos
son vn memento homo de maridos?
Viendo vna toca baxa,
con mongil, y Rosario,
con sombras de sudario,
en tono de mortaja,
despues de santiguado,
digo: Jesvs, alli muriò vn casado.
Chanz. De esso no las arguyas,
pues su aliño, y cuydado
el Requiem ha dexado,
y visten Alleluias.
Grac. No vès, que en los Conventos
visten de gala yà los Monumentos.
Al fin, si â la otra vida
pretendes que camine,
que â casado se incline
aprissa le combida,
y dile por mi quenta:
recipe matrimonio, arrobas treinta.
Chanz. Gracejo, no comiences
â arrojar tu veneno,
tu mucho hablar condeno.
Grac. Como muger me vences.
Chan. Yo solo te persigo,
porque hablas con malicia.
Grac. Hablo contigo?

 Xav.

Xav. Gloria humana, el deseo
à seguirte se aplica,
y à tu eleccion dedica
el logro de su empleo:
yo te entrego cautiva
mi libertad, porque en tus lazos viva.
Inducenme los Cielos
à que en mi pecho imprima
la gloria que sublima
à mis claros abuelos,
y mi valor fecundo
se estienda por los terminos del mundo.
Entreguesse mi pecho
en vn gallardo assumpto,
donde el bien de por junto
me dexe satisfecho;
que es vn heroico empleo
alma del gusto, aliento del deseo.
Mund. Llamarè à la Nobleza,
Discrecion y Hermosura,
à ver qual mas segura
tus passos en dereza.
Grac. Ellas vendràn cargadas
de mentiras, y todas afeytadas.
Mund. Beldades soberanas,
que en gracias peregrinas,
con vislumbres divinas
luzis prendas humanas,
oy a vn Joben florido,
le mostrad el camino mas lucido.
Suena musica, y sale la Nobleza, Dama, muy bizarra.
Nob. Xavier ilustre, en quien viven
todas essas luzes claras,
con que tus passados dieron
eterno honor a Navarra.
La Nobleza soy, que viendo
que ya el discurso preparas
à elegir rumbo, que siga
la nave de tu esperanza,
vengo à exortarte à que emplees
tu noble aliento en las armas,
coronando mis blasones
del timbre de tus hazañas.
Assi viviran tus glorias
tan sublimes, que la fama
les dè el aplauso en su lengua,
y les dè el buelo en sus alas.
Concurrirán à porfia
luzes propias, y heredadas,
con que el Sol de tu grandeza
no sienta ocaso en España.
Labraràs fuertes columnas
para el Templo de tu Casa,
porque tributen los Siglos
veneracion à sus Aras.
Este Norte te encamina,
à que entre fieras batallas
ciñas triunfantes laurèles,
y empuñes gloriosas palmas.
El yelmo cala, el bridon
oprime, enristra la lanza,
y en ti de Marte vna idèa
reconozca la campaña.
Con que si oy del Pirineo
recostado estàs en la falda
tu solar, al Cielo suba
en la punta de tu espada.
Mund. Què juzgas desto, Francisco?
Xav. Que mi inclinacion bizarra
mucho à estas glorias se inclina.
Nob. Son las mas acreditadas.
Grac. A la guerra? no señor,
yo quiero quedarme en casa,
que esto de no mataràs
es cosa que Dios lo manda.
Bien pienso, que aunque yo fuera,
el Mandamiento guardara;
y aun me guardara, que soy
Soldado yo de mi guarda.
Mas, al fin, por si, ò por no,
en esto de las batallas,
yà que no saco mi hoja,
al menos, saco mi blanca.
Chan. Brabo aliento, lindo brio,
ò gallina. *Grac.* Hermana Chanza,
soy gracioso, y segun veo
no es la guerra para gracias.
Chanz. Si en ella à Francisco sigues,
pienso yo, que en la campaña,
sino fueres gran Soldado,
seràs grande camarada.
Grac. Maliciosa, mas que limpia,
quien me mete à mi entre balas,
pudiendo andar entre peras?
Tengo yo vidas guardadas?
Si la que tengo en las carnes,
à las veinte me despachan
con vna purga de plomo,
que es receta muy pesada?
Quando al cabo de mil años
veo de Flandes, ò Italia
venir vn Soldado viejo
hecha azeytuna la cara,

con

con vna pierna de palo,
y con vn brazo de lana,
que parece Maniquin,
o molde de hazer estatuas,
y muy vano de que estando
de posta sobre vna Plaza,
dos mangas aparecieron
de Mosqueteros de Olanda,
que en vez de hazer le calzetas,
le trataron de ahorrarlas,
pues le bolaron las piernas,
y concluyò con las calzas:
que con esto, y roto el pecho,
serà sobre vna Peana
medio cuerpo de Reliquias,
para el Altar de la Pasqua.
Y en premio destas frescuras
pretende vn geme de grana
(que en tiempo de substitutos
es vna muy linda alhaja)
con ella va muy contento,
y pone sobre su casa,
al rededor del Escudo
quatro orejas coloradas:
Y esto le cuesta, las piernas,
quarenta años de campaña,
desnudez, cansancio, frio,
hambre, piojos, miedo, y sarna.
Abrenuncio de la guerra.

Mund. Xavier, espera à que salga
quien mas camino te muestre,
y elige el que mas te agrada.

Suena musica, y sale la Hermosura, Dama, bizarrissima.

Her. Famoso alentado Joben,
por cuyas prendas felizes
viene à ser fuerza que todos,
ò te adoren, ò te embidien.
La hermosura soy, que traygo
floridos lazos, que apliques
à las bellas lozanias
de tus años juveniles.
Del galàn Troyano Paris
los passos, Francisco, sigue,
que es bien, que como en la gala
assi en la eleccion le imites
A Venus diò por hermosa
el premio, que no consigue
por noble Juno, ni Palas
por discreta, y invencible.
Frequenta à las Cortes siempre,
en los Palacios assiste,
donde mil Deydades brillan
por entre humanos viriles.
Donde lo ayroso, y lo bello
sin embidia se compiten
entre nevados claveles,
y entre purpureos jazmines.
Vn tierno, hermoso, alentado,
dulze mirar, apacible,
mas que las guerras conquista,
mas que las batallas rinde.
En tu verde hermosa edad
estas pretensiones pide
aquella siempre adorada
bella lisonja de Chipre.
Este serà de tu agrado
el centro, que fertilize
el campo de tus grandezas,
que à eternidades se miden.

Mund. De aqueste hermoso atractivo,
Xavier amigo, què dizes?

Xav. Que cautiva mucho al alma.

Her. Què mucho que la cautive?

Chan. Este si que es buen camino:
amigo Gracejo, brindes:
los dos nos enamoramos
con apretura terrible.

Grac. No, Chanza, que somos frios:
no vès que no se nos rien?
Y si quieres que à calarnos
nuestra aficion se encamine,
Pariràs siempre Diziembres,
con que mil mundos tiriten,
aunque viviendo en Castilla,
tambien pariràs Abriles.
Demàs, que à aquestos amores
yo no les caygo en el chiste,
que tengo vna voluntad,
que el Demonio la pellizque.
Ella es vida de Lechuzas,
que entre las doze, y las quinze
al otro desventurado
le toque amor à maytines?
Y aunque granize, aunque nieve,
aunque yele, aunque ventisque,
aunque se acatarre el cuerpo,
y el alma se arromadize,
siempre enfadando balcones,
y bolteando jardines,
ayude à cantar al gallo,
buelvo divina Amariles?
Lamentacion, suspirito,
con el divino impossible,

y lo de vida enojosa,
no ay muerte para los tristes.
El cuydado de puntillas,
y la atencion en chapines,
siempre à caza de desdenes,
siempre à pescar de melindres.
Estimar vn guante viejo
por favor inacessible,
que le cuesta muchos nuevos,
aunque la bolsa suspire.
Los versos de Boticario,
entre rosas, y alhelies,
estrujando las violetas,
y esprimiendo los jazmines.
Dando à musicos meriendas,
y dando à criadas dixes,
al escudero doblones,
y à las amigas confites.
Entre zelosas sospechas
mil desvelos zahories,
y sin esperar la gloria
andan llorando los Kyries?
No, Chanza, busca otro bobo,
que tu hozico solicite,
que yo no quiero embelecos
donde mi quietud peligre.
Comer pretendo à mis horas,
vivir descuydado, y libre;
y en aquesto de las noches
liron me llamo, y no linze.
Chan. Ay què peñasco, que hierro!
entrañas tienes de Tigre.
Grac. Pariòme mi madre vn Martes
sobre vn garfio, y dos badiles.
Chan. Pues tengo de conquistarte.
Grac. Quitate allà, no me tiznes.
Chan. Yo te sigo. *Grac.* Es que te vàs
à lo limpio, como chinche.
Xavier, aqueste camino
no ay que tratar de seguirle.
Xav. No ay otro? *Mun.* Otra Ninfa salga,
que tu inclinacion conquiste.
Suena musica, y sale la Discrecion, Dama, bizarra.
Disc. Discreto florido Joben,
cuyas grandezas ilustres
son dechados en que aprende
valor Marte, Apolo luzes.
La Discrecion soy, que vengo
à que por ti te assegures
de que tu eleccion el tiempo,
ni la inquiete, ni la turbe.
Parte superior del alma
es lo entendido, en quien luzen
de divinidad perfecta
las mas vezinas vislumbres.
De las letras el camino
sigue, que èl solo sacude
del yugo de la ignorancia
la enojosa servidumbre.
Assi penetra los Cielos
el ingenio, y tanto sube,
que de la mas alta esfera
vfano pisa las cumbres.
Pretendo, que de las sciencias
las doctas escuelas curses,
para que tu fama altiva
tenga por trono las nubes.
Que vn ingenio cultivado,
hablando discreto, y dulce,
haze de las libertades
rendidas esclavitudes.
El saber entre los hombres
veneracion se atribuye:
no ay aplauso que no robe,
estimacion que no vsurpe.
Aqui el blason generoso
de tu esperanza se funde,
porque del mundo, del tiempo,
y de la embidia triunfes.
Mund. Ya aguardo, noble Francisco,
à que tu sentir pronuncies.
Xav. Juzgo que es famoso empleo.
Disc. Y es justo que assi lo juzgues.
Chan. Querràs estudiar, Gracejo,
segun de cuerdo presumes,
y al tirar àrâs à Letrado.
Grac. Dizeslo tu, Mariembuste?
pues algun desesperado,
que en estos tiempos estudie,
quando en hambre se convierte
todo quanto se discurre,
Si à la Grammatica vamos,
ay mas fiera pesadumbre,
que andar vn triste temblando,
que la vadana le zurren?
Y por màs que el desdichado
la confitura renuncie,
sobre sus bienes mostrencos
canelones le vinculen?
Imaginame vn muchacho
de los que al Estudio acuden,
quando ya besa el Noviembre
los talones del Octubre.

bozado con su capa,
quien dà fajas de mugre
nariz, mientras la boca
mascando à musa muse.
curando que la frente
sombrero le sepulte,
unos carrillos morados
todo lo que descubre.
arrastrando con los pies,
que el sabañòn le reduce
à que vn zapato enchanclete,
otro zapato despunte.
No ay contra el pobre muchacho,
plaga que no se conjure:
no ay piojo, que no le coma,
no ay pulga, que no le chupe.
Toda sarna le desuella,
toda lepra le consume,
toda postilla le labra,
toda tiña le destruye.
Finalmente, todo aquello
que es forzoso que se vnte
le embiste, con que anda siempre
entre el plomo, y el azufre.
Con su talego de libros,
adobado de perfumes,
decorando à marinomen,
con que à gritos nos aturde.
Y tras que siempre el cuytado
en basura se zabulle,
donde coge menos polvo,
es donde mas le sacuden.
Pues què, si và à Salamanca
à aquellos pastros ilustres,
donde à darse baya salen
las flores, y las legumbres?
Qual ponen al señor nuevo!
qual le aliñan, y le pulen!
haziendo à todo el manteo
de gargajos vn pespunte.
Sin parar, hasta que al triste
toda la bolsa le estrugen,
que se le và sin remedio
entre pasteles y azumbres.
Pues què si à ser pretendiente
llega? quien aquello sufre,
hechas carabaças tiene
para sufrir que le emplumen.
Al gorron, la bonetada,
que me sio estado le hunde:
al manteista, hechaduras,
aunque el copete se ensucie.

Pues si vna Cathedra pierde,
quien dirà lo que se pudre,
si le dilatan la plaza,
que la camara no puge?
Y danlela muchas vezes
con malera que le brume,
y otras, con tal que se arroje
al charco de los atunes.
Y esto para juzgar pleytos,
y meterse en pesadumbres,
con carga de que despues
San Jesu Christo le juzgue.

Chan. Què hablador tan sin razon!
Grac. Què embustera tan inutil!
Mund. Què te suspenses, Francisco?
Xav Muchas dudas me confunden.
Nob Determinate à seguirme.
Her. En preferirme no dudes.
Dis. Yo soy quien mas te merezco.
Mun. Dex die, porque consulte
de el pacto las conveniencias,
y la sentencia pronuncie.
Dis. Las tres nos vamos.

Vanse las tres.

Xav. No encuentro
camino que me alegure.

Sale la Gloria de Dios y la Virtud de Dama, y Ignacio.

Glor. Ignacio, aqui me importa,
en tãto q̃ à vn Soldado el mundo exorta
à seguir su vandera:
darle de mi vna muestra, aunque ligera:
Virtud, juntas passèmos,
que importa, que las dos le aficionèmos.
Virt. Yo siempre me encamino
de tus empleos al valor divino.
Glor. Ignacio, vèn figurando,
como quien và à mis passos atendiendo.

Passan de vna puerta à otra, y queda suspenso Xavier.

Xav. Què es lo que miro, Cielo!
aqui Deydades? Soles en en el suelo?
Seguirèlas. *Mund.* No sigas:
ay infeliz, que son mis enemigas!
Xav Sabrè quien son. *Virt.* No puedes,
en tanto que no rompes essas redes.
Xav. Luz peregrina, espera.
Virt. No puedo, sino dexas essa fiera.
Xav. Quien es essa Deydad q̃ và contigo?
Virt. No lo puedes saber.
Xav. Soldado, amigo,
dezidme, à quien seguis?

Ign-

Ign. Romped los lazos.
Xav. No puedo desafirme.
Glor. Hazlos pedazos,
y dexando del mundo la locura,
gozaràs de la luz de mi hermosura.
Vanse los tres.
Mund. Gran disgusto me has dado.
Ch. Pardiez, q̃ los Zeluchos la han picado.
Gra. Y querias que yo me enamorara?
voto à tal, que primero me ahorcara.
Xav. Dexame, vanidad, q̃ estoy perdido:
no huviera yo seguido
aquella lumbre hermosa.
Mund. Ha fortuna encjosa!
vamos, Xavier, que tengo de ponerte
nuevas cadenas.
Xav. Essas son mi muerte.
Gra. A nuessa ama apretad la guindaleta,
que me huele à mudanza la veleta.
Chan. Y èl essa voluntad tendrala fixa?
Grac. Pues yo quando te quise, sabandija?

JORNADA SEGVNDA.

Salen la Gloria de Dios, la Virtud, y Ignacio.

Ign. Què pretendes, Gloria mia?
Glor. Capitan, es mi cuydado
ganar al mejor Soldado
de tu ilustre Compañia.
Aquel Joben excelente,
à quien la Gloria Mundana
solicita con su vana
fingida luz aparente:
Es Xavier, de quien confio
claras heroicas victorias,
con que se augmenten las glorias
del siglo dichoso mio.
Este conquistar deseo.
Ign. Pues, señora en tal conquista,
quien avrà que se resista
à tan generoso empleo?
Quien dexarà de rendir
el afecto mas ardiente
(ò Gloria bella!) si siente
que le quieres tu admitir?
Quien podrà tener sossiego
quando mira arder su casa?
yo no, porque ya se abrasa
todo mi pecho en tu fuego.
Vir. Ignacio, no es mas fineza
morir sin manifestarlo?
llegar tanto à declararlo
no es assomo de flaqueza?
Ign. No, que en mi amor no consiento
que nadie llegue à vencerle;
y si le callo, es tenerle
por mejor que el sufrimiento.
Y el no poderle ocultar,
aunque lo intente, es dezir,
que no llegarà el sufrir
a donde llegò el amar,
Que fuera para mi honor
desluzida competencia
atreverse mi paciencia
a competir con mi amor.
Y assi, escusadme las dos,
que aunque se atribuya a mengua
ha de estàr siempre mi lengua
a mayor gloria de Dios.
Glor. Y si dilato el pagar
algun tiempo tu cuydado,
quedaràs de amar cansado?
Ign. Como cansado de amar?
Passa à otra prueba mayor,
y no me trates assi,
que amar por amar, en mi
es la cartilla de amor.
Suelen al amor llamar
premio suyo, y yo quisiera,
que aun assi, no se admitiera
nombre de premio en amar.
No apetezco el ser querido,
que dà mi amorosa llama
todo el cuydado à quien ama;
pero à mi todo el olvido.
Que en tan fino amor condeno,
por muy tosco desvario,
querer algo para mio,
quando todo soy ageno.
Con que infiero bien de aqui
(si apetezco el ser pagado)
que à mi mismo no me he dado,
pues cuydo tanto de mi.
Que de necio, y de grossero,
señora, à mi amor infamo,
si despues de lo que amo
vengo à saber lo que quiero.
Y pues mi gusto està en ti,
y esse no es mas que adorarte,
si dèl quieres informarte
no lo has de saber de mi.
Que de mi ya no quedò
nada en mi, y en vna casa

nun-

nunca ſabe lo que paſſa,
quien fuera della ſaliô.
Glor. Y ſi acaſo en eſta vida
te negaſſe mi preſencia?
Ign. No tiene poder la auſencia
contra aquel que nunca olvida.
Para mi no ſerà dura
eſſa ley de executar,
que eſtimo mas el mirar
tu guſto, que tu hermoſura.
Que en no ſiendo en ti diſguſto,
es forzoſo en mi ſer dicha,
porque muere mi deſdicha,
à donde vive tu guſto.
A mi interès atropella,
con tanta fuerza el amor,
que me pareces mejor
obedecida, que bella,
Y aſsi ſabrà mi paciencia,
ſin que eſſo le cauſe enojos,
dexar de mirar tus ojos,
por mirar à tu obediencia.
Que ſoy Clicie, que endereza
ſiempre el movimiento à ti;
pero es mas Sol para mi
tu guſto, que tu belleza.
Vir. Gran fineza!
Ign. Soy diamante,
volcan abraſado ſoy.
Glor. Deſde aqui el nombre te doy
de mi verdadero amante.
Pero es meneſter ganar
à Xavier. *Ign*. Intentarèlo.
Glor. Mucho fio de tu zelo;
mas oy le ha de conquiſtar.
eſſa vanidad mundana,
con terrible bateria
Ign. Serà ſiempre ſu porfia
contra tus intentos vana.
Glor. Tu virtud, aqui te queda,
y procura deshazer
ſus nieblas, porque vencer
el mundo à Xavier no pueda.
Vamos, Ignacio, los dos.
Ign. Siempre contigo me tienes
haſta morir. *Glor*. Como vienes?
Ign. A mayor gloria de Dios.
Vanſe los dos.
Vir. Si oy adquiriendo victoria
à Xavier llego à ganar,
mucho ſe ha de adelantar
el partido de mi Gloria.
Oy con gran ſolicitud
mil lazos el mundo tiende,
con que inſolente pretende
deſvanecer la virtud.
Por Nobleza, y Hermoſura,
y por Diſcrecion humana,
pienſa la Gloria Mundana
tener victoria ſegura,
y yo acudiendo à eſte daño,
por evitar tantos males,
oy à todos los mortales
les doy eſte deſengaño.

Entre tinieblas de vna noche obſcura,
errando por el mundo el hombre ciego
las luzes ſigue de vn mentido fuego,
que arde aſſombrado en fragil hermoſura.
Mil glorias la Nobleza le aſſegura,
ofrecenle las letras el ſoſsiego;
mas amanece el deſengaño luego,
moſtrando que es viſlumbre mal ſegura.
De la Virtud la gloria nunca muere,
que es ſin menguas de humano ſu contento,
y ſe debe lo eterno à lo divino.
Pues ſi llegar al guſto el hombre quiere,
es fuerza que ſe aparte del camino,
ſiguiendo el humo, apeteciendo el viento.

Salen la Nobleza, la Hermoſura, y Diſcrecion.

Nob. Què aun Xavier no ſe declara?
Diſc. Aun no deſcubre ſu pecho.
Her. Yo, amigas, doylo por hecho,
como èl me mire à la cara.
Vir. Mas la virtud aficiona.
Her. Quien es aqueſta muger?
Diſc. No lo sè. *Nob*. Quien ha de ſer,
ſino alguna pobretona?
Què pretende, por ſu vida?
Virt. Quiero darles à entender,

que

que no siempre ha de perder *à p.*
la Virtud, por encogida.
Soy la Virtud, y la palma
pretendo à las tres ganar,
que no se ha de comparar
lo temporal con el alma.
Por donde vengo à tener
por segura la victoria,
haziendo propria la gloria
de conquistar à Xavier.

Sale la Gloria Mundana.

Mund. Reynas, apurar intento,
qual vale mas de las tres?
quien la victoriosa es?
vaya de entretenimiento.

Conversacion entretenida, sobre los extremos mas comunes de las mugeres.

Nob. Essa empressa soberana
à mi sola se endereza.
Mund. Señora Doña Nobleza,
hasta quando ha de ser vana?
Ay mas desayrada cosa,
que vna de noble preciada,
siempre prolixa cansada,
presumida, y enfadosa?
Si mi tio, el Rey Perico,
fuè nieto del Rey Don Juan;
si desciendo del gran Can,
ò si es mi abuelo el Rey Chico.
Si mis passados se dieron
mucho porrazo en la guerra;
si por el mar, y la tierra
locas bravatas hizieron.
Si al Moro, Rey Cordovès,
mataron mil Elefantes;
si rebañaron Gigantes
de la cabeza a los pies.
Siempre de la agena gloria
se visten; y muy preciadas
de tratar cosas passadas,
se hazen personas de historia.
Disc. Mucho, Mundo, las perdonas;
pues no las vès cada dia,
hechas de la cortesia
vendederas regatonas?
No es tan antigua la casa
de la Duquesa de tal,
y quiere hazerseme igual:
es verguenza lo que passa.
A la hermana del Marquès
no he de llamar señoria;
basta llamarlo à su tia,
que es ya pecar de cortès.
No le tengo de ofrecer
à Doña Juana el lugar,
y ella me ha de visitar,
que es Condesita de ayer.
Yo? yo he de dàr Excelencia
à quien assi no me tratra?
solo el pensarlo me mata:
què verguenza! què indecencia!
Con las Grandas me vozeo,
por evitar pundonores;
y con las mas inferiores
hablo siempre por rodeo.
No las llamo señoria,
ni merced, ni vos, ni tu,
ni entenderà Bercebù
tan pesada algarabia.
Hern. Yo sè vna Dama, en verdad,
que à cierta señora vn dia,
por no dàrla señoria,
la llamò Paternidad.
Era vieja, y con antojos,
y corriòse bravamente,
que es muy sujeta esta gente
à corrimientos de enojos.
siempre cargan el cuydado
en estos vanos assumptos,
y todas tienen mas puntos,
que las medias de vn Soldado.
Ello ay sentencias mejores,
y pleytos à todas horas,
en estrados de señoras,
que en estrados de Oìdores.
Hazeles siempre jamas
su loca altivez cosquillas,
y al fin son, como morzillas,
humos, y sangre, y no mas.
Virt. Mal, Nobleza, te han tratado,
buelve por ti, por tu vida;
parece que estàs corrida,
à fè que me dàs cuydado.
Nob. No consiste la Nobleza
(ya que no la conoceis)
en essas que me opóneis,
altivezes de cabeza.
No me desvanezco yo,
que la Nobleza luzida
es buena para tenida,
para presumida, no.
No me vfano, no me entono
por grandezas, ni victorias,
publicanlas las historias,
pe-

pero yo no las blasono.
Facilmente me acomodo
à hazer à todos favor;
que es la Nobleza mayor,
la que sabe honrarlo todo.
Her. Atengome a mi beldad,
como à prenda mas segura.
Mund. Miren, madama Hermosura,
lo que trata de humildad!
Ay tormento mas cruel,
que vna preciada de hermosa,
con presunciones de rosa,
y altivezes de clavel?
Con su zeño, y con su agrado
almas quita, y restituye,
y à sus plantas atribuye
las flores que brota el prado.
Quando se mira al espejo
menosprecia al Dios del dia,
y à campaña desafia
al donayre, y al despejo.
Virt. Y si con ojos atentos
està, le daràn los años
en lo breve desengaños,
y en lo dañoso escarmientos.
Que si lo quiere entender
oy por mas linda que sea
està mas cerca de fea
vna jornada que ayer.
Nob. Desengaños tan morales,
y verdades tan costosas
no son para las hermosas,
que se juzgan inmortales.
Pondera el eterno enfado
de si irà el vestido assi,
si es bueno el azul Turqui,
ò mejor lo noguerado.
Si esta lama es mas ligera,
si parece mas luzido
el espolin, si ha salido
de buen gusto la pollera.
Si el pavellon de campaña
tiene gran circunferencia.
Si el tafetan de Florencia
abulta mas que el de España.
Pues què, si saliendo vàn
las redomillas, y vnturas?
què jarifas hermosuras
son hijas de soliman.
Es prolixa eterna cosa
dezir lo que en esto siento,
que jamàs tuvieron cuento
los enfados de vna hermosa.
Desf. Pues sus melindres, y antojos,
què cosa se viò tan loca?
por mas que calle la boca
le hurtan el habla los ojos.
Ay, que me picò en la mano
vna pulga, abre la cama
moza, y al punto me llama
al Medico, y Cirujano.
Ay Jesvs! que vn encontron
me deshizo dos doblezes,
ayer me mori tres vezes
de vèr passar vn raton.
El color tengo quebrado,
voy à tomar el azero,
ponerme quiero el ligero
tafetancico volado.
Dexen tan vanas recetas,
que yo con gana gentil
embisto con vn pernil,
que es azero de discretas.
Virt. Hermosura, como aora
consientes assi vltrajar
essa beldad singular,
que todo mortal adora?
Her. No ha de llamarse enfadoso
mi bello desden altivo,
que en las beldades lo esquivo
es credito de lo hermoso.
Y es advertencia muy vana,
si lozana, y moza soy,
querer que me aflija oy
con las penas de mañana.
En mis galas, y mis trajes
ponerme tassa es locura,
que es muy Reyna la hermosura,
y dà al adorno estos gajes.
Tambien me atribuyen mal
soliman, passas, y mudas,
que hermosura con ayudas
no es limpia, ni natural.
Dis. Bien aya mi discrecion,
que es la prenda mas perfeta.
Mund. No fuerades vos discreta,
à faltaros presumpcion.
Amigas, por vuestra vida,
que os alenteis à dezir
quan mal se puede sufrir
quien se pica de entendida.
Discursos vna muger?
delgadezas, ni invencion?
teniendo de obligacion
solo el hilar, y el coser?

Ay

Ay cosa mas vana, y loca?
pensar que ella sola sabe
estàr con las otras grave,
torcer à todas la boca.
Irse oyendo, hablar flautando,
dàr en todo parecer,
governar siempre, y querer
ser consejera de estado?
Ser criticas? ser Poètas
las hembras? mejor estàn
picadas de vn Alacran,
que picadas de discretas.
Her. Pues què, si la discrecion
de Doña Fafula emprende,
picada de que lo entiende,
calificar vn Sermon?
Vèrla como lo gorgea
tan presumida, y segura,
y trincha aquella escriptura
como vn vidrio de jalea.
Si aquella comparacion
vino à pelo, ò vino en silla,
si en el estilo se hamilla,
ò si imita à Ciceron.
Verla hablar de los Autores,
de Argenis, y Polarco,
en vna manga à Plutarco,
y en otra à Ovidio de amores.
Hablar siempre con mysterio,
leer à Horacio, y Ausonio,
y disputar si Suetonio
hablò mejor, que Valerio.
Gongora, Lope, Aguilar,
han de andar en la almohadilla,
todo ha de ser liba, brilla,
obstenta, explendor, campar.
Que es estilo conveniente,
para conseguir aora
toda discreta señora,
el grado de impertinente.
Nib. Esso del critiquizar
es cosa que no se escusa,
llamar Pieria à la musa,
y singulto al bostezar.
Metrificante al Poèta,
gilido al que està muy frio,
curso de licor al rio,
y à la fuente plata inquieta.
Dad vn aviso à essa vela;
ola, que estoy sitibunda,
traedme crystal en vnda,
en el que el ayre congela.
Ministrad papiro en copia,
que à metrificar me inclino;
y en el vaso Cornerino
echad licor de Etiopia.
A los de la Academia
hazed ingresso patente,
mas vulgaridad de gente
exule por vida mia.
Ay mas graciosas locuras,
ya, tiempo vano, hazer quieres
baraja de las mugeres,
y à las discretas figuras.
Vir. Pues, Discrecion, como ha sido?
como sufres esta afrenta?
què assi te alcancen de cuenta?
no quisiera averlo oìdo.
Disc. No me toca de esso nada,
que en mi discrecion lucida
no ay sombras de presumida,
ni cansancios de afectada.
Vna perfecta muger
muy bien acierta à juntar
con la lisura en hablar
el primor en entender.
Nunca en lo que no le toca
se mete la Discrecion,
ni haze en necia ostentacion
vanos alardes de loca.
A la que es necia conviene
la afectacion imperfecta,
que la entendida, y discreta
nada de essas cosas tiene.
Vir. La Virtud es oro, y plata,
que el tiempo no la consume.
Mund. Oygan, que tambien presume
la soror Mari-Beata?
Tuerza el cuello por su vida,
y levante el alma al Cielo,
los ojitos en el suelo,
y la boca muy fruncida.
A Dios solamente alabe
con su Rosario contenta,
y dè buen golpe la quenta,
como si tirara vn cabe.
Saque las horas despues
de la santa comunion,
y tenga mucha atencion,
que no las ponga al rebès.
Traer guardainfante, y moño
nunca tal della se diga,
Iesus mil vezes, amiga,
que tentacion del dimoño!

Todas las cosas divinas
ponga en el primer lugar,
y sobre todo, tomar
muy gentiles disciplinas.
Vir. Para tu apetito seco,
nunca es la virtud buen plato,
y no es poco darme trato,
quando me tratas tan poco.
Dis. Basta, dexemoslo, amiga,
yo, que soy la Discrecion,
quiero, que en esta ocasion
nada à la Virtud se diga.
Entre nuestras compañeras
corra la chanza en buen hora,
pero à la Virtud señora,
ni de burlas, ni de veras.
Nob. Dize bien la Discrecion.
Mund. Si, mas yo por vida mia,
que à sola la hypocresia
encaminè mi intencion.
Her. Pues en esso no se excede.
Nob. De essa suerte se ha de hablar,
que à la virtud no ay tocar.
Dis. Aun assi sufrirse puede.
Her. Es graciosissima cosa
vèr vna Dama afectada,
mas que de serlo, preciada
de parecer virtuosa.
Estè la puerta, y ventana
cerrada perpetuamente,
y vaya à Missa la gente
à las tres de la mañana.
Echen de casa à Juanica,
porque vn hombre la mirò;
como en la cama no echò
agua bendita Inesica?
Como tan sin devocion
entrais vos en mi aposento,
sin loar el Sacramento,
ni la pura Concepcion?
Es punto muy meritorio
dezirlas ola, señoras,
poco ruido estas dos horas,
que me entro en el Oratorio?
Que le llamàran mejor
dormitorio muchas dellas,
que quieren vèr las Estrellas
en el sueño del Señor.
Nob. Estas animas benditas,
que el parecerlo afectaron,
aturdidas se llamaron,
ya se llaman las marchitas.
Hablan con gran melodia,
rezan ya por Breviario,
y ponen tal el Rosario,
que es fuerça echarlo en legia.
Encaramanse àzia arriba
con devotos ademanes,
por los mas altos desvanes
de la oracion vnitiva.
Estàn dando boqueadas
en los Templos, y tiritan,
y hazen de las que meditan
los puntos de las moradas.
Dan consejos muy severos,
haziendo entre los avisos
con los ojos paraisos,
y con la boca pucheros.
Y con dos mil cosas destas
siempre veo que ellas son
con color de devocion
las primeras en las fiestas.
Vir. Bien merece essas razones
de hypocresia hazañera,
que la Virtud verdadera,
no se paga de invenciones.
Nob. Alto, yo emprendo à Xavier,
y à mi aficion le reduzgo.
Her. Yo tambien emprendo, y juzgo,
que le tengo de vencer.
Disc. Nuestra contienda comience.
Vir. Yo os he de hazer guerra viva.
Mun. Alto, pues, quien vence viva.
Vir. Digo, que viva quien vence.
Vanse las quatro por vna puerta, y la Virtud por otra, y sale Xavier.
Xav. Confusa turbacion, cierto tormento
me diò vna gloria vista, y no mirada,
y entre gozo cobarde, y pena osada
se suspende dudoso el pensamiento.
Vàn mis afectos caminando à tiento,
guiados de vna luz tan desmayada,
que el gusto inquieto, y la razon turbada
huyen, dexando el cãpo al pensamiento.
Tẽgo en la idèa el bien, y aunq̃ en mi mismo
me busquè, no me enquentro, q̃ el desvelo
me tiene de mi proprio desterrado:
O nuevo mal, ò no entendido abysmo,
que me falte yo à mi para el consuelo,
y sobre todo en mi para el cuydado.
Sale la Gloria Mundana.
Mund. Llena el alma de quexas
vengo de tu desdèn, Xavier ingrato,
pues

pues como assi me dexas?
tu triste? tu dudoso? y no me mato?
ò ira, ò rabia, ò furia!
à quien no abrasa el fuego desta injuria?
Si con gusto pretendes
correr al campo de la humana vida,
en dexarme me ofendes,
pues con tantos mi gloria te combida:
Y si de mi te ausentas,
no avrà desdicha humana, que no sientas,
sufriràs, que se oculte
el valor de tu pecho generoso?
Serà bien se sepulte
el ingenio sutil, el talle ayroso?
y que el mundo se prive
del aliento bizarro que en ti vive?
Ensalza tu nobleza
entre el estruendo belico de Marte:
sigue de la belleza,
con afecto amoroso el estandarte:
ò tu ingenio divino
ilustre de las ciencias el camino.
Què hazes? què imaginas?
què dudas? què ponderas? què pretẽdes?
acaba, à què te inclinas?
què te diviertes yà? què te suspendes?
què detencion tan muda!
desdicha es vna gloria puesta en duda.
Vna gloria que has visto
tan de passo, no es causa deste daño?
Este pesar resisto
engañando à mi mismo desengaño;
y digo à mis enojos:
miente su inclinacion, miẽten mis ojos.

Xiv. Fatigados pensamientos,
tropa inquieta de cuydados,
indecisas suspensiones,
repetidos sobresaltos.
De vna parte la razon,
y de otra parte el engaño,
todo es campaña mi pecho,
donde batallan entrambos.
A tan fieras baterias,
à tan prolixos assaltos
fragil vidro serà el bronce,
y polvo menudo el marmol.
Ya entre dudas me suspendo,
ya entre alientos me abalanzo,
ya me yelo entre temores,
y ya entre esfuerzos me abraso.
En este mar de inquietudes
forçosamente me embarco
à ser bayben de las ondas,
à ser guedeja del Austro.
En confusion de tinieblas
es todo mi pecho vn caos,
donde elementos discordes
estàn entre sì lidiando.
Todo entre contiendas vivo
(si vive quien pena tanto)
y para ser de mi parte
aun à mi mismo me falto.
Aqui la Gloria del Mundo
muestra sus floridos campos
por medio de vn verde antojo,
que haze los visos mas varios.
La Nobleza me combida
à que mis blasones claros
augmente con las hazañas
que empezaron mis passados.
La Hermosura, à que apetezca
las vislumbres, que engañaron
tantas libertades presas
en blandos comunes lazos.
La Discrecion, à que siga
las letras, en que fundaron
esperança los presentes,
estimacion los passados.
Todo el pecho rezeloso,
el corazon palpitando,
la imaginacion confusa
entre temores, y daños.
Por otra parte en la idèa
tengo (aunque le vì de passo)
vn abysmo de infinitos
impossibles soberanos.
Prodigiosa inundacion
de perfecciones, vn manso
golfo de gloria, que alientan
galanes zefiros blandos:
Ameno jardin suave,
de donde aprendiò Lozano
despejo verde el Abril,
donayre florido el Mayo.
Dos Soles, que en vn instante
el mundo abrasan, flechando
volcanes en vez de xaras,
por los orbes de sus arcos:
Confusion de sangre, y nieve,
donde daban frente, y labios
dudas de roxo al clavel,
miedos al jazmin de blanco.
De la admiracion el templo,

cuyas margenes poblaron
cautivas almas, pendientes
al divino ſimulacro.
El centro de la belleza,
el mayor de los milagros
la luz.
Mund. Detente, Franciſco,
ciego, deſatento, ingrato:
no adviertes que yo te eſcucho?
Xav. Divertime: què gallardo
navegava el penſamiento
por el norte del cuydado!
Mund. Eſtando preſente yo,
con eſtilo tan bizarro
otra beldad encareces?
Xav. Era vn diluvio de paſmos.
Mund. Tan bella te pareciô?
Xav. Ya que me lo has preguntado,
ſino quieres al boſquexo,
tèn atencion al agravio.

De todo lo florido afrenta hermoſa,
roſada Autora en circulos de nieve,
belleza dilatando licencioſa,
guerra de luz à los ſentidos mueve:
partido imperio entre jazmin, y roſa,
de mageſtuoſo honor termino breve,
en talamo juntava placentero
à floreciente Abril, nevado Enero.
Campo ofrecen dos candidos cryſtales
de purpureos matizes embeſtidos
(deſprecio de zelages Orientales)
a mas paras eſquadras de cupidos,
de perlas dos exercitos iguales,
guardan de muro, de rubi zeñidos
pequeña entrada, ſi es pequeña aquella,
que la Hermoſura toda entrò por ella.
De dos Iris dos Soles coronados
iluminan de amor la blanca esfera,
logrando en Orizontes matizados
luzida obſtentacion de ſu carrera:
vìen vn campo de zeños, y de agrados
pacifica batalla, y paz guerrera,
vì con el de vn mirar lazo amoroſo
prender vn alma entendimiento hermoſo.
Diadema fue de luzes, no cabello
lo que ſu frente anguſta coronava,
y al argentado limite del cuello
en diluvios de ardores inundava:
la playa à ſu raudal limite bello
en galan ſemicirculo formava:
à golfos de explendor margen de eſpuma,
à exercitos de luz campo de pluma.
Eſte de lo exterior es el boſquejo;
mas quien podra explicar el atractivo,
con que de la memoria en el eſpejo
dexo la imagen de que ſoy cautivo?
Siento vn anſioſo mal, y no me quexo,
ſiento vna dulce muerte, con que vivo,
ſiento vna luz hermoſa, que me ciega,
y ſiento vna inquietud, que me ſoſsiega.
Vn refrigerio ſiento que me abraſa,
y vn peligro mortal que me aſſegura;

ni descubrirse el fuego arde la casa,
ni yo sè si es desdicha, ò si es ventura:
Es confusion lo que en mi pecho passa,
cordura loca es, cuerda locura;
porque llego à mirarme de tal modo,
que nada siento, y que lo siento todo.

Mund. Què desdicha! què es possible,
Xavier, que en tan corto espacio
se sienta tu tierno pecho
en tanto ardor abrasado?

Xav. Aunque son recien nacidos,
nunca niños mis cuydados,
que siempre nace gigante,
quando es el amor hidalgo.
No a pausas se fue encendiendo
el dulce fuego, en que ardo,
que no es la causa divina
quando mata tan despacio.

Mun. Por el suelo và mi honor,
dissimulèmos cuydados,
que aqui del todo me pierdo,
si à lisonjas no le gano.
Ea, glorioso mancebo,
cuyas prendas afectando,
igualdad à lo divino,
desmienten en ti lo humano;
a cuya suerte dichosa
concurriò el Planeta quarto
festivo en tu nacimiento,
con lo mejor de sus rayos.
No permitas se malogren
tus prendas, no pongas lazos
à las verdes lozanias
de tus alientos gallardos.
Descubre tu gala al mundo,
fatiga tal vez los campos,
verà la selva vn Adonis,
mas dichoso, y mas bizarro,
Seràs, si el azero vistes,
y si oprimes el cavallo,
nueva admiracion de Polux,
ayroso olvido de Castor.
Seràn tus luzes de Sol,
que ofusquen menudos astros;
y entre brabeza apacible
serà valiente el agrado.
En tu rostro, y talle hermoso,
desde su luziente carro
verà la antorcha del dia
su copia, sino agravio.
Dulze talamo, en que vnidos
Venus, y Marte engendraron
en bello alentado zeño
tiernos floridos alhagos.
Ea, pues, heroico Joben,
ea, poderoso encanto
de las voluntades, ea,
de gala, y valor milagro:
De mi fineza amorosa
rinda tu pecho el assalto,
pues que mis caricias fueron
prision forzosa de tantos.
Pues eres sabio, prudente,
galan, brioso, alentado,
no te obscurezca lo tibio,
ni te desluzga lo ingrato.

Xav. No puedo, aunque mas me aliento,
responder à tus alhagos,
porque no me ayuda el gusto.

Mun. Pues alto yo te le llamo, *Vase.*

Xav. Busco ciego de luz, muerto de vida
la causa que me mata, y que me ciega,
y divertida la atencion navega
de su forzoso norte conducida:
Despierto velo en suspension dormida,
y la inquietud que sigo me sossiega,
en breve instante el corazon se entrega
à vna gloria aun no vista, y ya perdida.
Cobarde en brio, y animoso en miedo
veo en lo mas seguro variedades,
hallo en cierta fè duda infalible:
No por esso desmaya mi denuedo,
que es camino passar contrariedades,
para quien busca vn termino impossible.

Sale el Gusto, Niño.

Gust. El Gustillo, señores, sale al tablado,
Canta.
todo el mundo se guarde de sus engeños.
Pues, Francisco, què tenèmos?

Xav. O Gusto, què Niño estàs!
di,

di por què no crees mas?
Gust. Poco los gustos creemos.
Nunca has visto vnos perritos,
que crian las Damizelas,
y les ponen alforjuelas
para que queden chiquitos?
Pues es justo que repares,
que en esta vida al contento,
le ponen cada momento
alforjuelas de pesares.
Mas sabe que darte quiero
vn mensaje de vna Dama,
que con fineza te ama.
Xav. Siendo el Gusto su tercero,
no es mucho negocie bien.
Gust. Ella llegò en vn momento,
porque por hablarte, el viento
le sirviò de palafren.
Llegasse à la puerta, y viene acompañando à la Nobleza.

Canta.
La Nobleza, señores, sale à la plaza,
porque no ay quiẽ cõfiesse q̃ ella le falta.
Nob. Ya, Xavier, mas de veras
te vengo à persuadir à que me quieras:
Nobleza soy, que à tu linage claro
he sido honor, y amparo:
sigue los passos, inclito mancebo,
de tus mayores, con aliento nuevo.
Augmenta tus blasones,
siguiendo belicosos esquadrones:
Què hazes? en què dudas? què reparas?
Noble naciste, y tus hazañas claras,
si las alienta tu esforzado empleo,
conquistaran la gloria que deseo.
Gust. Rindetele, Xavier, pues tu persona
de tan alta nobleza se corona.
Xa. Pues el Gusto me anima, yo me rindo.
Nob. Dame los brazos. *Xav.* Doylos.
Gust. O què lindo!
Nob. Dichosa fui yo sola.
Gust. Pues yo escurro la bola,
que los gustos del mundo son malvados,
aun no comienzan quãdo son passados. *Vase.*
Xa. Ay, q̃ el Gusto se fue: Gusto, q̃ es esto?
como me dexas, y te vàs tan presto?
No. Como te vàs, Frãcisco, de mis brazos?
Xa. Yà, muger, me molestan tus abrazos:
faltòme el Gusto, vete, vete al punto.
Nob. Cansote, ò tu te cansas?
Xav. Todo junto:
ò Gusto breve! ò Gusto fementido!
Vete, Nobleza.
Nob. Desdichada he sido. *Vase.*
Xav. O vil principio de vn funesto daño,
obscuro gozo, claro desengaño!
Sale el Gusto.
Gust. Francisco?
Xav. Al primer embite
te me vàs de entre las manos?
Gust. Si, que los Gustos humanos
jugamos al escondite. *Canta.*
Pero otra Dama gallarda
te traygo, que por ti muere:
no la consientas que espere.
Xav. Si tu no te vàs, yà tarda.
Llega à la puerta, y buelve acompañando à la Hermosura.
Gust. La Hermosura, señores, rayos esgrime, *Canta.*
quien no muere, no sabe lo que se vive.
Her. Francisco, pues solo
tus penas diviertes,
la Hermosura humana
permite que llegue.
Mira que mis gozos
son floridos bienes,
sazonados frutos
de tus años verdes.
Essa edad bizarra
lo que pide advierte,
pues gozas Abriles,
no busques Diziembres.
Vn hermoso agrado,
vn mirar alegre,
voluntades rinde,
corazones vence.
No seas esquivo,
pues no es bien me dexes,
por glorias confusas,
que miras ausentes.
Ea, mi Francisco,
buelve, llega, atiende
à vna fè animosa,
y à vn amor valiente.
Gust. No es bien que la pagues
con tibios desdènes,
goza tiernas glorias
en dulces deleytes.
Xav. Pues el Gusto afirma,
que tendrè plazeres,
con gozo de dulzes,

sin pension de breves
mi mano te ofrezco.
Her. Con ella me vienen
mis venturas todas.
Gust. Yo partò à las veinte. *Vase.*
Xav. El Gusto me falta:
Gusto? Gusto? fuesse.
Her. Tan presto me dexas?
Xav Vete, muger, vete,
mira que me cansas.
Her. Tan presto? *Xav*. Esso pueden
descubiertos males,
y mentidos bienes.
Her. Yo me voy corrida. *Vase.*
Xav. Ay contento breve,
pues tan tarde naces,
y tan presto mueres!
Sale el Gusto.
Gust. Què mormuras?
Xav. De tu engaño,
como te vàs tan ligero?
Gust. Solecitos son de Hebrero *Canta.*
estos gustillos de egaño,
todo es entrar, y salir;
mas otra Dama gallarda
licencia, Francisco, aguarda.
Xav. Entre, si tu no te has de ir.
Llegase à la puerta, y buelve acompañando à la Discrecion. Canta.
Gust. Discrecion, mis señores, es la q̃ llega
quien se tiene por necio saigase fuera.
Disc. Pues alcancè ventura
de hallarte solo (joven generoso)
pagar mi fè procura
con afecto suave, y amoroso,
la Discrecion te llama,
q̃ pretende mil glorias à tu Fama.
Haz en mi dulce empleo,
mostrandote en las ciencias entendido;
explica tu deseo,
en dulces ècos va hablar florido,
y en discursos diversos
gallardas prosas, y alentados versos.
Gust. Francisco, no la dexes,
mira, que esta beldad excede à todas.
Xav. Pues, Gusto, no te alexes.
Gust. Aqui serè testigo de tus bodas.
Disc. Dame, Xavier, los brazos.
Xav. Dulces son cō el gusto estos abrazos.
Gust. En buen punto los dexo,
mosce de aqui. *Vase.*
Xav. Mi gusto me ha engañado.
Disc. De ti, Xavier, me quexo.
Xav Vete, muger.
Disc. Tan presto te has cansado?
Xav. Vete, vete enfadosa,
que me matas.
Disc. O suerte rigorosa! *Vase*
Vase à entrar Xavier, y la Virtud sale, y le detiene.
Virt. Adonde vàs? Detente,
que quiero vèr si puedo
abrir tus ojos claros,
que el mundo tiene ciegos.
Xav. Otra muger? no bastan?
otra muger? què es esto?
y sin gusto vienes:
ay què terrible aspecto!
Vir. Soy la Virtud, Francisco,
que aunque sin gusto empiezo,
si mi trato comienzas,
veràs al gusto luego.
Xav. Pareceſme terrible,
ay Cielos! no me atrevo,
sospecho tus rigores,
y tus caminos temo.
Vir. No temas, fuerte joven,
camino soy del Cielo,
fragoso en los principios,
pero despues ameno.
Dàme vna mano. *Xav*. Toma,
mas ay! ya me arrepiento,
que del amor sin gusto
es aspero el empeño.
Vir. No ay quien mi causa ayude?
Sale Ignacio.
Ign. Yo en tu defensa vengo,
Joben ilustre, advierte,
que te conquista el Cielo.
Arrojate animoso:
donde està tu denuedo?
rompe del mundo vano
los lazos lisonjeros.
Mira que Dios te quiere
para gloria del Cielo,
assombro de la tierra,
y azote del infierno.
Xav. Quien eres, claro heroe?
A quien rinde mi pecho,
por vna fuerza oculta,
tributos de respecto?
Con vozes interiores
me està el alma diziendo,
por Capitan le sigue,

y tiene por Maestro.
Ign. Da a la Virtud la mano,
Vir. Tomala, que ya siento *Dasela.*
de tu verdad las luzes.
Vir. Si de la mano llevo
tus obras, gran Francisco,
el mundo verà presto
milagros que venere,
prodigios, y portentos.
A Ignacio reconoce,
que Ignacio es à quien debo
en ti vn Atlante firme,
que lleve èl Orbe en peso.

Sale el Gusto cantando. (*Cant.*

Gust. Ya con esto, señores, no soy Gustillo,
sino Gusto de veras à lo Divino.
Sin ser el tercero yo
otra muger ha llegado,
pues la mano le ha tomado,
no me descontenta, no.
Xav. Ya siento vn gusto indezible,
Ign. Y serà mas cada dia.
Vir. Al fin es promessa mia,
y serà siempre infalible.
Ign. Què sientes? *Xav.* Siento vn ardor.
Ign. Què te fatiga? *Xav.* Vn deseo.
Ign. Quien te le causa? *Xav.* Mi empleo.
Ign. Y en què se funda? *Xav.* En amor.
Ign. Y de quien es? *Xav.* De vna Gloria.
Ign. Hasla visto? *Xav.* Muy de passo.
Ign. Quien tè la mostrò? *Xav.* Un acaso.
Ign. Donde vive? *Xav.* En mi memoria.
Ign. Quierasla vèr? *Xav.* Ay de mi!
Ign. Y suspiras? *Xav.* Què me muero!
Ign. Esperasla vèr? *Xav.* Si espero.
Ign. Por quien lo esperas? *Xav.* Por ti.

Sale la Gloria Divina.

Glor. Pues por èl te vengo à vèr.
Xav. O Gloria Divina, y bella,
que si antes fuiste mi Estrella,
ya mi Sol vienes à ser.
Glor. Oy de la virtud vencer
pudo la solicitud.
Ign. Por esso de su quietud
el todo sereis las dos,
porque à la Gloria de Dios
se encamina la virtud.
Gust. Aqui yo soy el Saynete,
que aderezo este guisado,
que si el gusto es sazonado,
es la salsa del banquete.
Xav. Eternidad me promete
la gloria que de ti espero,
y al gozo con que te quiero
es el alma estrecho vaso:
si te me llegas me abraso,
si te me apartas me muero.
Glor. Pues tu corazon rendì,
vèn, que à mi luz has de andar.
Virt. Yo nunca te he de dexar.
Gust. Ni yo apartarme de ti.
Xav. Mi Gloria, el alma te dì.
Ign. Ea, amigo verdadero.
Glor. Echa por este sendero,
y sigue de Ignacio el passo.
Xav. Si te me llegas me abraso,
si te me apartas me muero. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Chanza, y Grazejo.

Graz. Rabioso salgo, y estoy
por hazer vn disparate.
Chan. Y à fè que no serà poco,
que vno por hazer te falte.
Graz. Pues no quieres que me pudra,
que vna jornada se passe,
y que el tonto del Poèta
al tablado no nos saque?
Chan. Es, que como en ella tanto
chanzearon las comadres,
no hizimos falta nosotros.
Graz. Si yo estuviera delante,
à fè, que colorearan
mejor sus maternidades,
que con todo el ajonuez
que le pusieron sus madres.
Chan. Pues dime, què les dixeras?
Graz. Mas de otras quatro verdades,
à las hermanas beatas,
acerca del arrobarse.
A las nobles presumidas
dos quemazones mortales;
y à las señoras hermosas
tres quentos de guardainfantes.
Chan. Y aun les parecieran pocos.
Graz. A las culpas cien pesares,
y probarles que son tontas.
Chan. Bien la merienda repartes.
Graz. Mas pues yà se ha dicho esto,

no es bien que otra vez se trate,
y assi, pues somos criados,
murmurêmos. *Cha.* Que me place.
Graz. Què centenar es aqueste,
que celebran estos Padres,
que por mas que lo discurro,
no acabo de adgetibarle ?
El vsado centenar
no es este, què à fè de paje,
que he consultado sobre ello
todos los Escarramanes.
Yo he visto el Martirologio,
y vendrè, que en èl se hallen,
si, centenares de Santos,
mas no Santos centenares.
Si acaso èl es Centurion ?
Cha. No, amigo, que esse no trae
el boneton, ni la repa.
Graz. Pues entiendalo algun Sastre,
porque vn diablo serà poco.
Cha. Dixeronme la otra tarde,
que en este tiempo la Orden
cumple cien años cabales,
desde que Paulo Tercero
la confirmò, y estos Padres
quieren dar gracias a Dios
de vn beneficio tan grande,
como averla conservado
con aumentos tan notables,
tan estendida en el mundo,
tan florida, y observante,
tan entera en su govierno,
en sus misiones tan agil,
en sus letras tan lucida,
y en su opinion tan constante.
Graz. Ola, Ghanzilla, què es esto,
tu te metes à hablar grave ?
Cha. Pues no ha de llevar lo cuerdo
siquiera vn rato vergante ?
Advierta, que aunque gorrona,
las Pasquas, y Fiestas grandes,
me confiesso en San Ignacio,
que ay anima en estas carnes.
Graz. Pues vuessa merced prosiga
con su discurso elegante,
confessadissima Reyna,
devota de centenares.
Cha. Digo, pues, que como assisten
en Roma los Generales,
y alli desde el tiempo antiguo
han vsado el celebrarse
las Centurias, este vso
quisieron santificarle,
haziendo que su exercicio
à cosas sagradas passe.
Esta, segun he entendido,
es la causa de que manden,
que esta pradessa memoria
se celebre en todas partes.
Graz. Allà en Roma, en hora buena,
que essas fiestas saturnales
se celebran, pero acà
donde hablamos en Romance,
y no ay hombre, ni muger,
que entienda aquesse lenguaje,
como no han considerado,
que dirêmos los seglares:
Fiestas, repiques, Comedia,
chirimias, y atabales,
luminarias, y cohetes,
solo porque aora haze
cien años que ay Teatinos ?
Ay mas lindo disparate ?
Pues aqui, què se nos dà,
què estèn en Roma, ni en Flandes ?
Ni de que con sus bonetes
los emplumen por las calles ?
O en vn despejado dia
à lindo fuego les assen ?
Chan. Yà ellos tienen entendido,
que diràn essos dislates
otros tales como tu,
que no son bobos los Padres.
Mas ellos dizen, que es fuerza
hazer lo que les mandaren,
con estimacion de todos,
y sin ofensa de nadie.
En Roma, tambien algunos,
murmuraron, y estos tales,
el mismo Papa ofendido
los motejò de ignorantes,
Diziendo, que era ocasion
muy digna de festejarse,
y concediò Jubileo
para esta fiesta, à los Padres.
Celebraronla à su costa
sus Nepotes Cardenales,
con magnificencia ilustre,
y aparatos admirables.
Fue el Papa à la Compañia,
y alli, con afecto grande,
à San Ignacio adorò
en su Capilla: no obstante,
que casi nunca visita

Al-

altares particulares:
diò limosnas, librò presos,
y hizo finezas notables.
Con que podèmos dezir,
que viene à Canonizarse
el uso de celebrar
estos años Centenares.
Y demàs desto, què agravio
se les haze en combidarles
à la Comedia, al festejo,
musicas, danzas, y bayles?
Graz. Con esso me has convencido;
y tengo dos mil pesares
de aver dicho lo que dixe;
ù señores, no lo parlen,
Que yo dixe aquellos versos
sin licencia de los Padres,
y son en estas materias
tales sus Paternidades,
que me temo que si acaso
por mis pecados lo saben,
llegando à Fuenterrabia
peguen en sus arrabales:
Y puedo mucho temer,
si venimos à estos lances,
no yà que ataquen la Plaza,
sino que la desataquen,
y hagan en ella gran riza,
por seis, ò siete ramales,
con que por mi desventura
llegue à costar mucha sangre.
Pues por las llagas de Christo
les suplico que lo callen,
sino quieren que à este pobre,
como à otro Christo le llaguen.
Cha. Como me huelgo, Grazejo,
que temas el que te casquen.
Graz. Y tu piensas què tendràn
respecto à tu guardainfante?
Aunque mas te fente teas,
no aya miedo que te guarde.
Chan. Es, que yo no he dicho cosa
porque puedan castigarme.
Graz. Es, què podrà ser que alguno,
por gusto de que esta tarde
te levanten la polleta,
testimonios te levante.
Chan. Voy, que pienso que està hecha
mi ama, dos mil volcanes,
porque a Xavier la han quitado;
mas el lindamente haze,
porque ella es grande embustera.
Graz. Murmuraras de tu madre
tu, quanto mas de tu ama.
Chan. Soy criada, no te espantes.
Graz. Alto, yo sigo à Xavier,
con esto avrà de trocarse
con disciplina la taba,
como en silicio los naypes. *Vanse.*
Salen la Gloria de Dios, Ignacio, y Xavier.
Xav. Deydad, mas bella que el dia,
cuyo hermoso vulto ardiente,
al Sol quita lo luziente,
sin sombra de tyrania:
Despues que tu fuego embia
à mi pecho sus centellas,
mil contrariedades bellas
se vèn en ti tan unidas,
que estàs produciendo vidas,
y estàs matando con ellas.
Rigor piadoso, exercita
tu belleza, pues previene
almas à quien no las tiene,
y à quien las tiene las quita:
que quando tu Sol excita
los rayos que à todos hieren,
con su hermosa vista adquieren
luz, sentido, vida, aliento,
el agua, la tierra, el viento,
y solos los hombres mueren.
Bien, que mejoran de estado
en siendo tu su homicida,
pues en lugar de la vida
les sirve de alma el cuydado:
Y en este gozoso estado
no ay recelo de morir,
ni llega nadie à sentir
la muerte que tu le dàs,
que es mas vida, mucho mas,
el amarte, que el vivir.
Deberte, mi Gloria, quiero
esta vida que recibo,
pues que solamente vivo,
quando por amarte muero.
La vida sola que espero,
es perderla, sin perderte;
y assi, no temo à mi suerte,
porque entre cuydados tales,
què bien no hallarà en los males,
quien halla vida en la muerte?
Ign. Gallarda, hermosa, celestial señora,
cuya divina, ardiente lumbre pura,
es en el rexo imperio del Aurora,
centro de luz, abysmo de hermosura:
tu,

tu que has podido siempre vencedora
flechar valiente, fulminar segura
alentado rigor, braveza osada,
matando hermosa, enamorando ayrada.
Tu, que en el fiero ardor de las batallas,
con imperiosas municiones bellas,
rindes brios, orgullos avassallas,
alientos vences, almas atropellas:
rompiendo el lienzo azul de sus murallas,
se abaten à tus piès cercos de estrellas,
por mejorar en su lucido assiento,
que es tu planta mas noble firmamento.
Este es el Joben inclyto, excelente,
que mereciò, señora, tu cuydado;
yà le tienes rendido, y obediente,
y ufano à mi de avertele ganado:
no piense el mundo, que mi afecto siente
el mirarle tu amante, ni tu amado;
que solo en tus castissimos desvelos
es fino amor, aunque le falten zelos.
Xavier siempre en la ley de tu obediencia,
despreciarà en los mares la inconstancia,
en los furiosos vientos la violencia,
en los altivos montes la arrogancia:
midiendo en su mayor circunferencia
de ambos polos sus plantas la distancia,
emulas del ansioso pensamiento,
velas seràn del mar, plumas del viento.

Glor. Es tanto lo que confio,
si atiendo à vuestra fineza,
que en su valiente firmeza
descansa el cuydado mio.
Seràn mis dichas triunfantes
con vuestro valor profundo,
que es poco peso el de vn mundo
para tan fuertes Atlantes.
Ambos, sin zelos, en mi
gozareis feliz victoria,
porque el amor de vna gloria
admite à muchos en si.
Y quando recelo alguno
de dos mi afecto tuviera,
bien à los dos admitiera,
pues que ya los dos sois vno.

Sale la Virtud.

Virt. En cada mirar vn rayo,
y en cada accion vn horror,
hecha vn Julio en el ardor,
aunque en las flores vn Mayo,
vn riesgo el zeño arrogante,
vn assombro el movimiento,
vn peligro cada acento,
y vn susto todo el semblante:
Mostrando por varios modos
su loca furia inhumana,
viene la Gloria Mundana
para retarnos à todos.

Sale la Gloria Mundana con s[...]

Mund. Atended à mis acentos,
que en almas de fuego vivo,
ò son volcanes, ò infiernos,
pues toda yo los respiro.
Como tan injustamente
me aveis quitado à Francisco,
cuyo pecho ha tantos años,
que ambiciosa solicito?
Este Ignacio, que à la tierra
para mi desdicha vino,
es la causa de que pueblen
essos ayres mis suspiros.
Contra justicia me quita
lo que por derecho es mio,
pues son para el mundo proprios
los verdes años floridos.
Por el mar de mi deleyte
navegan los alvedrios,
de tan generoso norte
blandamente conducidos.
Encierro las libertades
en mis dulces laberintos,
sin querer del desengaño
llegar à buscar el hilo.
Quantos mi vandera siguen
llamaron à mi atractivo
hermoso mar, de quien fueron
todas las bellezas rios.
De aqui me derriba Ignacio,
introduciendo atrevido
inquietudes en mi imperio,
y en mi sossiego peligros.
Pero pues yà me quitaste,
con engañoso artificio,
lo que mas apetecieron
mis malogrados designios,
Desde este punto furiosa
contra ti, contra Francisco,
y contra tu Compañia
mis exercitos alisto.
Y porque no se te oculte
el enojo que concibo,
por esta comparacion
todo mi furor explico.
Viste al Aguila valiente,
quando con buelos altivos,

por no dignarse del ayre
le sirve al Sol de obelisco?
Vagel, que bizarro surca
essos globos crystalinos,
donde son gavias, y velas,
alas, y penachos rizos?
Vistela venir baxando
à la alta punta de vn risco,
adonde examina inquieta
todos los senos del nido?
Y hallando las pajas solas,
echando menos los hijos,
villanamente assaltados
de robador enemigo.
Tomando forma de rayo
haze entre rebueltos giros
fatal palenque de assombros
essa campaña de vidro?
Toda la pluma erizada,
en cada cañon vn tiro;
flechas volantes las alas,
los ojos incendios vivos?
Todas las garras destrozos,
y entre el pelos torvellinos,
de su furores de horrores,
todo su aliento granizo?
Vistela que buelve al Sol,
pensando que en el abysmo
de sus puras luzes guarda
sus hijuelos escondidos?
Y sin que vn atomo solo
se escape de su registro,
hasta que vè el desengaño
no desampara el camino?
Y luego rabiosa, y ciega
azezando basiliscos,
y de la lengua ayudada,
tridente de fuego el pico.
A qualquier ave que encuentra,
con coraje executivo,
la embiste, sin querer darle
aun à temer el peligro.
Y de sus fieras nabajas,
con el azerado filo,
trincha vn manjar sazonado
à su furor desabrido?
Pues desgarrandola, esmalta
su pluma, y en sangre tinto
queda de finos rubies
bordado el prado vestido.
Con que le sirven de galas
à su orgullo vengativo,

de su vengar za señales,
y de su fiereza indicios?
Pues assi yo, y mas sangrienta
desde este punto dedico
mis desvelos, mis cuydados,
mis ansias, y mis suspiros;
Mi indignacion, mis furores,
mis afanes, mis designios,
mis maquinas, mis enredos,
y el furor con que me irrito,
A vuestra ruina intentando
afrentaros, perseguiros,
y buscando eternamente
vuestro mayor precipicio.
Vereis, que vuestras acciones
de tal suerte califico,
que aun vuestras virtudes corran
plaza en el mundo de vicios.
Vereis, que en todo os calumnio,
vereis, que en todo os persigo,
y que en vuestra ofensa siempre
todas mis furias excito.
Que el coraje en que me enciendo,
el furor con que me animo,
la indignacion con que rabio,
la rabia con que me indigno,
He de verterla à diluvios,
he de publicarla à gritos;
porque llegue à las Naciones,
y no la olviden los siglos.

Glor. Loca vanidad enfrena
tu necio arrogante estilo,
y aunque à Ignacio le encaminas,
advierte, que hablas conmigo.
No sabes que soy aquella,
que tantas mudanzas hizo
en almas, que por el Cielo
supieron dexar el siglo?
Aquella por quien los hombres
hazen de los bienes mismos,
que dexan gloriosa escala,
que les lleva al Paraiso?
Por Ignacio he descubierto
à Francisco tus fallidos
bienes, que el mundo idolatra
con tan hambriento apetito.
Corriò la falsa cortina,
donde viven escondidos
tus venenos que engañosos
tiranizan alvedrios.

Xav. Yà vì alli que son tus gustos
vnos mortales peligros,

tan-

tanto en la a pariencia hermosos,
quanto en la verdad novicios.
Vì que la riqueza engaña,
pues ya con vulto propicio
sigue al hombre, y yà le dexa
con desdeñosos retiros.
Vì que el honor solo ofrece
vnos fantasticos versos;
desvanecidas idèas
de dibujos fugitivos.
Vì que es vn golfo alterado
todo el mundano bullicio,
donde los nobles alientos
temen infaustos baxios.
Y aunque nada desto viera,
vn bello norte que sigo,
à que aborrezca me obliga
tus profanos desvarios.

Igna. Mira si en vano te cansas,
Gloria humana, pues has visto,
que de tu luz se conocen
los fatales parasismos.
Mira como yo no soy
quien à Xavier te conquisto
(aunque no quiero negarte
esse que llamas delito)
Tu misma te hazes la guerra,
pues que tan mal has sabido
à tus resplandores falsos
dàr apariencias de finos.
No temo tus amenazas,
que si à ti te desatino
no podràn darme cuydado
tus alientos vengativos.
Adpid te muestra en la lengua,
y en los ojos basilisco;
que ni en tus enojos muero,
ni en tus agassajos vivo.

Virt. Buena quedas, vanidad,
aora si que me desquito
de tanto como me vltrajan
tus desayres atrevidos.

Mun. No ay yà quien no me desprecie,
toda al furor me repito;
à mis amenazas caygan
hechos pedazos los riscos.
Gima el viento, estalle el Orbe,
brame el proceloso abysmo,
y salpiquen sus espumas
essos globos crystalinos.
En mi prodigioso incendio
yo soy quien mas participo
de las centellas que exalo,
de los rayos que fulmino.
Malicias, iras, venganzas,
ved que invoco vuestro auxilio,
pues contra mi se conjuran
las Glorias del mejor Siglo. *Vase.*

Vir. Furores derrama ardientes.

Ign. Enojada và. *Xav.* En extremo.

Glor. Vamos, que ya no la temo
con Soldados tan valientes. *Vans.*

Chanza, y Gustillo (que eran dos niños de lindas vozes) salen cada vno por su puerta cantando alternativamente sus coplas.

Chan. Segun buelan por el ayre
Grazejillo con Xavier,
algun Leon Africano
les enseñò lo crùel.

Gust. Y segun està el Gustillo
de poco assiento con èl,
parece, como en Castilla,
la plata del Genovès.

Cha. Gustillo, si à mi Grazejo
me conquistas te darè
los vizcochos de la Monja,
las conservas del Virrey.

Gust. Mucho me obligas, Chanzilla,
porque yo te hago saber,
que se và el Gustillo al dulze,
como la mosca à la miel.

Chan. Si à Grazejo me detienes,
serà el jarro, y yo el clavèl,
y tendrèmos al Gustillo
por ollero, y por vergel.

Gust. Yo con musicas, y alhagos
le intentarè detener,
aunque es bien dificultoso
estàr quieto vn cascabel.

Cha. El picaro desdeñoso
sabe que le quiero bien,
y por esso se me ausenta:
noramala para èl.

Gust. Pues yo voy à dàrle caza
el fugitivo bagel,
y le tendràs tan sujeto
como al cazo, y la sartèn. *Vase.*

Sale Grazejo cantando muy mal esta copla.

Graz. No ayan miedo, que tal tenga
la fregona, en buena fè,
porque no me verà mas,
por siempre jamàs, amen.
Haze que se và, y detienele. *Chaz.*

Ch. Detente, ingrato, detente,
mira, que entre mil sollozos
es vn chicharon mi pecho,
y dos Esguevas mis ojos.
Gra. Por Dios, Chanza, que me llores
mas limpio, y menos copioso,
no mojes las zapatillas,
que crecen mucho los hongos.
Ch. Pues porquê me dexas? *Graz.* Huyo
del mundo, porque es ventoso
como nabo de Galicia,
y pàra al fin en vn soplo.
No mas burlas, Chanza mia,
que aunque aprovechan tan poco
las Chanzas para este mundo,
valen menos para el otro.
Temo, que la muerte arroje
el virotazo de plomo,
y me zampe en el infierno,
sin passar por Purgatorio.
Y assi, con el gran Xavier,
à San Ignacio me acojo,
el bonetón me encasqueto,
y con la ropa me aforro.
Cha. Hame dexado essa nueva
el animo tan absorto,
que toda, de puro elada,
estoy como vn caldo gordo.
Picada estoy; à mi furia,
à mi rabia atiende, tonto,
que en esta comparacion
declaro todo mi enojo.
Viste acaso vna cebolla
con guardainfante pomposo,
colgando vna liga verde,
hecho de canas el moño?
Vistela quitar el manto,
que fue de su talle adorno,
y arrancarle las dos basquiñas
con coraje rigoroso?
Y en dexandola en enaguas
de vn raso blanco lustroso,
le rapan de la cabeza
todo el pelo, y mas que todo.
Y alli para vn salpicon
de vaca, y si aquesto es poco,
para vn pebre de gazapos,
ò vna cazuela de pollos;
la pican, y la repican
en tantos menudos trozos,
que son los que hazen en ella
no trozos, sino destrozos.
Vistela como picada
del azero impetuoso,
de sus entrañas arroja
rayos de fuego à los ojos.
Con que azotando à sus niñas
las llega à apurar de modo,
que baxan hasta mezclarse
las lagrymas con los mocos?
Y esto con tal bateria,
que obliga al mas animoso
à soltarla de las manos,
y dar al diablo el adobo?
Pues assi yo, y mas picada
has de vèr, que me enzebollo,
y que à tus ojos saltando,
à sus dos niñas azoto.
Donde mi furiosa rabia,
donde mi furor rabioso,
la ponzoña con que apesto,
la peste con que emponzoño,
te arroje chispas ardientes,
que te piquen como abrojos,
para que llores dos mares,
si no bastan dos arroyos.
Graz. Alabado sea el Señor,
que aunque me siga tu enojo,
en su Magestad confio,
que me sacarà de todo.
Chan. Pero no de la bodega.
Graz. Alli estarê mas devoto,
y con mas puros consuelos,
porque en el mundo los gozos,
Chanza, son aguados siempre.
Chan. Vos sereis gentil modorro.
Graz. Pues aunque modorra seas,
no hemos de ser matrimonio.
Pero què ruido es aqueste?
Salen la Nobleza, Hermosura, Discrecion, y Gloria mundana.
Mund. Necias, que tan para poco
ayais sido, y que vencidas
oseis bolver à mis ojos?
Nob. Gloria humana, no te canses,
la virtud lo rinde todo,
de oy mas de Ignacio me alisto
en el esquadron famoso.
Darèle Principes grandes,
en sangre, y nobleza heroicos,
y que en mejores batallas
sepan vencerse à sì proprios. *Vase.*
Her. Yo tambien estoy rendida
à la razon, y dispongo

mejorarme, dando à Ignacio
de mancebos generosos
vn esquadron, que ignorando
del mundo lascivos gozos,
dèn castas flores al Cielo,
y frutos de exemplo à todos. *Vas.*

Disc. Yo, que como mas discreta,
tus vanidades no ignoro,
tambien me dedico à Ignacio,
y discursos ingeniosos,
trato discreto, y prudente,
libros divinos, y doctos,
su Compañia en el mundo
serà enseñanza, y assombro. *Vase.*

Graz O què linda gente llevo!
à Dios cebolla, yo mosco,
quedate tu barajando,
pues que lo has perdido todo.

Mund. Què buenas vamos quedando!
què hemos de hazer?

Chan. Ir al brodio,
ò aprender à echar soletas.

Mund. Ay mas civil indecoro?
què todos assi me dexen?

Chan. Hasta el picaro piojoso
del Grazejillo insolente,
dize, que me vaya al rollo.
Pues cierto que le expliquè,
harto furiosa mi enojo,
con vna comparacion
bastante à rendir à vn toro.

Mund. Desesperada me voy,
que no ay remedio?

Chan. No ay otro,
sino soplarnos las manos,
aunque estèmos en Agosto. *Vanse.*

Salè Ignacio, en abito de noche, muy bizarro.

Ign. Divina gloria, en cuya lumbre ardiente
viven entretenidos mis cuydados:
ò què mal se lograràn empleados
en esta luz vistosa, y aparente!
Mas aunque con astucia el mundo intente
acreditar sus gozos afeytados,
con mirar essos globos estrellados
al punto se conoce lo que miente.
Ay Dios, què poco gusto ay en lo humano!
ay què atractivo es todo lo divino!
vno, què pena! y otro, què consuelo!
Què solido es aquello! esto què vano!
què asquerosa! què inmunda que imagino
toda la tierra quando miro al Cielo!

Sal: Xavier, en el mismo abito, por otra puerta, sin vèrse.

Xav. Basta, basta, mi Gloria, que ya siento
tanto fuego en mi pecho, que me abraso;
basta, porque es el alma estrecho vaso
para tan gran medida de contento.
Basta, basta, que llega à ser tormento,
en vez de gusto, el grave ardor que passo,
sed (ò Cielo!) en los gozos mas escaso,
ò sed mas liberal en el aliento.
Basta, que ya las fuerzas desfallecen,
ya es impossible mas, mi Gloria bella,
porque me anego en este mar profundo:
Basta, porque aunque es mar, las llamas crecen
tanto, que deste incendio vna centella
basta para abrasar à todo vn mundo.

Sale

de la Gloria Divina, y ponese en medio.

Glor. Aora que de la noche
la magestad tenebrosa
prende al bullicio en sossiegos,
y à los colores en sombras.
Sin verse Ignacio, y Francisco
sus afectos desahogan,
que en los mares de sus pechos
andan inquietas las olas.
Ignacio, todo es dezir,
con fineza afectuosa,
quan vil le parece el mundo
quando contempla la gloria.
Xavier de dulzuras lleno,
del pecho el vaso trasborda,
que son los consuelos tantos,
que yà por muchos rebosan.
A hazerles favores vengo,
que solo el favor se logra
donde el afecto por grande
corre plaza de congoja.
Llego à Xavier, que aunque entrambos
en esta vida me adoran,
pero es Francisco el primero
que ha de gozarme en la otra.
Francisco? *Xav.* Dueño del alma,
luz peregrina, y hermosa,
que estos ayres tenebrosos,
con cercos de rayos doras.
Ya tanto entre amores tiernos,
y ternezas amorosas
à mi pecho te repites,
que tu à ti misma te estorvas.
Dulze divina belleza,
ò como conozco aora
los quilates con que excedes
à la del mundo engañosa!
Porque aquella solo sirve
à sì misma de lisonja,
de apetito à quien la busca,
de desprecio à quien la goza.
Pero tu, sacra deydad,
para todos eres gloria,
y tanta para mi pecho,
que en dulces ansias le ahoga.
Glor. Tuya soy, y tu eres mio,
Francisco, mi mano toma, *Dàsela,*
porque la Gloria de Dios
darà la mano à tus obras.
Xav. Ay de mi! no puedo mas:
basta, Celestial señora,
basta, que se anega el alma,
si en tan alto mar se engolfa.
Basta, que falta el aliento,
basta, que el pecho zozobra,
basta, que con peso tanto
todo el baxel se trastorna.
Basta, basta, que me muero.

Dexase caer en los brazos de la Gloria.

Glor. Desmayòse en tanta copia
de dulzuras, y assi es bien,
que mis brazos le recogan. *Velos Ignacio.*
Ign. Si la vista no me miente,
sino me engaña la sombra,
este es Xavier, què descansa
en los brazos de la Gloria.

Dichoso tu mil vezes, y dichoso
desmayo, que merece tanto aliento,
que no puede ser mal, que de tormento
el que admite esse rato de reposo.
Que mayor bien, que en golfo tenebroso
navegar en la luz? què mas contento,
que aver de governar tu movimiento
por el rumbo de norte tan glorioso?
Què mucho que apetezcas el desmayo?
què mucho que descuydes del sentido,
si tal descanso à tu fatiga espera?
Mas juzgo, que te ensayas para rayo,
y à la fragua del Cielo te has subido,
que tal fuego merece tal esfera.

Xav. Ay de mi! *Glor.* Ya buelve en sì.
Xav. Por vos, mi Dios, desde aora
los trabajos no me bastan,
y los consuelos me sobran.
Glor. Aora me llego à Ignacio,
què dizes, fuerte Loyola?

Ign.

Ign. Fuerte? mas vale vn desmayo,
que mi fortaleza toda,
dichoso el que desfalleze:
Glo. Zelos? *Ign*. No zelos, señora,
sin pesar de dicha agena
siento el faltarme la propria,
Glor. Ay, Ignacio, Ignacio mio,
tu embidias agenas glorias,
quando sabes, que en tu pecho
toda mi luz se atesora?
Ign. Vi navegar en dos brazos
à la Nave mas dichosa,
que en ondas de leche, y nacar
discurriò campos de aljofar.
Glor. Pues yo, Ignacio, serè Nave,
y tu mar, en cuyas olas
se engolfarán mis trofeos,
navegando viento en popa.
Verâs entre ti, y Xavier
las conocidas mejoras,
que èl en la Gloria descansa,
y en ti descansa la Gloria.
En tus brazos me recibe.

Dexase caer en los brazos de Ignacio.

Ign. Jesvs! Celestial señora,
mira, que soy flaco Atlante
para esfera tan grandiosa.

Velos Xavier.

Xav. A la luz de vn Sol dormido
voy mirando, que reposa
sobre los brazos de Ignacio
todo el peso de la Gloria.
O soberano favor!
ò grande Ignacio excelente!
como se vè claramente
lo que excede tu valor!
Tu pecho por superior
merece eterno laurel;
pues de glorias al tropel
de descansar desmayò
mi pecho, y el tuyo no,
de que descansen en èl,
De los favores que oy vi,
al tuyo la palma doy;
yo para la gloria soy,
mas la gloria es para ti:
el favor que me haze a mi
la Gloria Divina, es
(porque mas ufano estès)
de tu favor vn ensayo,
pues toma de mi el desmayo
para dartele despues.
De la Gloria en la assistencia
yo el ser menor descubri,
pues al fin desfallecì
à su divina presencia:
Pero en ti la diferencia
(valiente Ignacio) es notoria,
que pues te da la victoria
desmayada en tu poder,
dize, que vienes a ser
gloria de la misma Gloria.
Es tu blason soberano,
à mayor Gloria de Dios,
y bien ayudais los dos
a que el serlo estè en tu mano:
Yo tengo, Ignacio, por llano,
que al desmayar su vigor,
de tu brazo en el valor
niña le quiso mostrar,
por acercarse al lugar
donde ha de hazerse mayor.
Glor. Bien mis favores divinos
se celebran, si le gozan:
Xav. Ay, Dios, que glorias tan dulces!
Ign. Què dulzuras tan gloriosas!

Sale el Zelo y la Fè, a quien la Idolatria trae presa.

Zel. El Zelo soy de las almas,
que vengo (Divina Gloria)
a quexarme, que dos rayos
en blandos ocios escondas.
Tèn lastima de tu Fè,
pues, como vès, la aprisiona
la profana Idolatria
en cadenas rigurosas.
Parte siquiera con ella,
y de dos Soles que gozas,
el vno al Asia concede,
que el otro le basta à Europa.
Fe. Ay de mi! què tantas gentes
habiten en ciegas sombras,
sin aver quien de mi luz
les muestre la clara antorcha?
Idol. Constante serà mi imperio
mientras que con hebras roxas
el Sol luziente bordare
el raso azul de su zona.
No pienses, Fè, desatarte
de las prisiones que lloras,
que has de ser esclava siempre
del oro de mi Corona.
Fè. Ay, Barbara Idolatria,

quê

què injustamente malogras
las luzes de mis verdades,
què tus tinieblas estorvan!
Glo. Què dezis, amantes mios?
Ign. Yo, yo, divina señora,
irè à socorrer la Fè.
Glo. Si, mas no con tu persona;
porque si de Europa faltas
ha de suspirarte Roma,
y mas tu presencia acà
à mis intentos importa.
Xavier, esta empressa es tuya.
Ign. A ti, Francisco, te toca
ensalzar la Fè en Oriente
con tus hazañas heroicas.
Xav. Ya mi fervor rebentaba,
mas quiso esperar la boca,
para que tan noble empleo
fuesse de obediencia sola.
Idol. Ay, que de mi perdicion
parece que diò la hora.
Zel. Para mi, què apetecida!
Fè. Y para mi, què dichosa!
Glor. Yo de ti no me despido,
pues en tus acciones todas
me tienes contigo siempre.
Xav. Quien olvidarà su gloria?
Ign. Dame, Francisco, los brazos.
Xav. A Dios columna famosa
Abrazanse.
del Orbe. *Ign.* A Dios, Sol de Oriente,
cuyas luzes vencedoras
seràn terror del Infierno.
Xav. Del fuego con que me informas
aprenderàn à ser rayos
mis centellas amorosas.
Glor. Parte, Soldado valiente.
Xav. A Dios.
Idol. Mil miedos me assombran.
Fè. Mil esperanzas me animan.
Zel. Victoria, Cielos, victoria.
Vanse, y quedan solos la Gloria de Dios, y Ignacio.
Glo. Ya que à solas, Ignacio,
hemos quedado, quiero muy de espacio
dezirte en este dia
las glorias que tu heroica Compañia,
por quien augmentos espero,
tendrà en el siglo de su edad primero.
Ign. Tanto favor estimo,
y tus razones en mi pecho imprimo.
Glo. Pues aqui te retira,
y los blasones de tu gente mira:
el Mundo te dè quenta
de lo q̃ tu esquadron en èl se augmenta.

Tocan caxas, y salen marchando todos los hombres que huviere, y al fin dellos el Mundo con baston, y por detràs dèl, las quatro partes, de Damas por este orden: Europa, Asia, Africa, y America, muy bizarras, con espadas, y volantes pendientes, vàn marchando al rededor del tablado, y hazàn reverencia en encarando con la Gloria de Dios, que estarà sentada debaxo de dosel, y Ignacio en pie junto à la silla.

Mund. Ya tienes, Gloria bella,
en tu presencia,
al Mundo dedicado à tu obediencia,
conmigo traygo à todas quatro Partes,
pues de Ignacio la Gloria en mi repartes:
las gracias cada vna dàrle quiere
de la gran luz que en este siglo adquiere.
Esta es Europa, à todas eminente,
esta el Asia valiente,
esta Africa fogosa,
esta America, en termino espaciosa.
Europa, pues, comience,
q̃ à todas juntas en grandeza vence.

El Gustillo, que ha salido por paje de rodela del Mundo, dexa la rodela, y sombrero en medio del tablado, y llegando a la puerta dèl, dize.

Gust. Señores, aqui contaben
las Glorias del mejor siglo
las quatro Partes del Mundo,
pero hablaban infinito.
Tanto, que de los ensayes
estava yo tan molido,
que de puro escuchar coplas
me sudaban los oìdos.
Ya saben estos señores,
que los Domine Teatinos
tienen Martyres, Missiones,
Doctores, Cathedras, Libros,
Pulpitos, Doctrinas, Santos,
govierno de gran capricho,

y grandezas ſuperiores,
no ay para que repetirlo.
Mas pues eſto es para el guſto,
no canſemos los amigos,
que ſi yo fuera muy largo,
no fuera tan buen Caſtillo.
Y aſsi, ſeñoras Regiones,
que hablen poco les ſuplico,
y à fè, que para mugeres
no es poco lo que les pido.

Aqui ſumariamente ſe apuntan las glorias que ha tenido la Compañia de Jesus en el primer ſiglo de ſu fundacion.

Eur. Europa ſoy, y en mi, Ignacio,
vive el explendor fecundo
de tus letras, pues de libros
ſiete mil cuerpos te junto.
Tu govierno admira Roma,
de tus Santos los triunfos,
Borja, Stanislao, Gonzaga,
y otros de la fama aſſumpto.
En todo el Septentrion,
Lutero, y Calvino impuros,
por Caniſio, y otros, lloran
ya ſus errores difuntos.
En mi diſtrito de Europa
veinte y tres Provincias fundo,
con quatrocientos Colegios,
para diez mil de los tuyos.
Glor. Ignacio, no es gran luſtre,
q̃ tanta ciencia à tu familia iluſtre?
Ign. Señora, à mis Soldados
aun mas los quiero Santos q̃ letrados.
Mund. Diga el Aſia triunfante
tu gloria Ignacio, y tus grãdezas cãte.
Aſia. El Aſia valiente ſoy,
por cuyo ſitio caminan
los Apoſtoles grandioſos,
Ignacio, de tu familia.
Es el exemplar de todos
tu gran Xavier, que ilumina
en Japon ſetenta Reynos,
y vn millon de almas bautiza.
Martyres me dàs iluſtres,
mas en todo el Orbe brillan,
pues que la palma ſangrienta
mas de trecientos conquiſtan.
Abrazarè en mi diſtrito
cinco eſtendidas Provincias,
à donde mil de los tuyos
en ſeſenta caſas vivan.
Glor. Eſta es iluſtre gloria,
pues muriendo ſe alcanza la victoria.
Ign. Dentro en mi pecho lidia
con el contento vna piadoſa embidia.
Mun. El Africa proſiga,
y las grandezas que le tocan diga.
Afri. Yo ſoy el Africa ardiente,
madre de invictos Leones,
y en tus grandezas, Ignacio,
no me juzgo la mas pobre.
En mi viviò Andrès de Oviedo,
que convirtiò diez mil hombres,
el que el ſuelo fertiliza,
ſeca rios, muda montes.
Abrahan, Martyr inſigne,
que en el Almayzan ſe eſconde,
y Silveyra echado al mar
con vn peñaſco disforme.
En Angola, Cabo Verde,
Congo, y Mogor, ſe recogen
ſolos ciento de tus hijos,
que me valen por millones.
Glo. Del Africa tambien la gloria eſtima,
pues con tantos trabajos ſe ſublima.
Ign. Si aſsi el merito crece
mas dichoſo ſerà quien mas padece.
Mun. Ya la eſtendida America deſtame
tus excelencias, y tus glorias clame.
Ame. America ſoy, Ignacio,
en cuyo eſtremo ſe enlazan
los mares del Sur, y el Norte,
con cinta eſtrecha de plata.
Siete Provincias encierro
en Pirù, y la nueva Eſpaña,
donde dos mil de los tuyos
viven en ochenta caſas.
De eſtos fue Joſeph de Ancheta,
el que Leones amanſa,
y à pie enjuto ſe paſſea
ſobre las ondas ſaladas.
En Filipinas, en Chile,
Mexico, nueva Granada,
Lima, Braſil, Paraguay,
la fè los tuyos enſalzan.
Glo. Gozeſe tu eſquadron en glorias tãtas,
pues para eſte fin ſolo le levantas.
Ign. Sus mas dichoſas palmas
han de ſer ſiempre conquiſtar las almas.
Mund. Ignacio, en tus Soldados
no han ſido los cien años mal logrados:
ſus bueltas diò la rueda,
tu primer ſiglo has viſto, à Dios te queda.

Eur. Culto Europa te ofrece,
pues tanto en sus grandezas por ti crece.
Af. El Asia dilatada
oy se postra à tus plantas obligada.
Afri. El Africa valiente
venera tus triunfos obediente.
Ame. America estendida,
gracias te rinde, à Christo reducida.
Haziendo sus reverencias al son de las caxas se buelve à entrar todo el alarde por el orden que saliò.
Glor. Pues de tu Compañia
has visto los progressos este dia,
miralà aora à ella,
que aqui parece milagrosa, y bella.
Suena musica, y sale la Compañia de Dama muy bizarra, con vn pendoncillo, con el nombre de Jesus.
Comp. Ignacio, aqui te conozco
por padre, y esposo mio.
Glor. Esta es tu prenda. *Ign.* Señora,
toda à ti te la dedico.
No ha de llamarse de Ignacio,
que en ella no ay nada mio,
solo de Jesus se llame,
que es su fin, y su principio.
Glor. Assi crecerà hasta el Cielo.

Salen la Virtud, y el Zelo.

Virt. Yà el valeroso Francisco
triunfante en el Cielo pisa
sus esferas de zafiro.
Caminò doze mil leguas,
convirtiò vn millon de Indios,
resucitò treinta muertes,
fue à vn tiempo en dos partes visto,
tres horas detuvo el Sol,
guardò el fuego en agua, vivo,
sossegò el mar con su voz,
y obrò estupendos prodigios.
Zel. Muriò al entrar en la China.
Ign. Què trabajos tan luzidos!
Glor. Ignacio, tambien es tiempo,
que descanses. *Ign.* Solo pido,
Gloria mia, que dispongas
de mi à tu gusto, que estimo
mas tu augmento, que mi Cielo,
y este afecto assi le explico.

Si aora Dios seguridad me diera;
y desde aqui à su vista me llevàra;
pero al partirme allì me asseguràra,
que con quedarme acà mas le sirviera:
Si la Gloria de Dios se prometiera
algun augmento en mi, que la ensalzara,
mi eterna salvacion aventurara;
porque ella mas gloriosa se estendiera.
Y si para evitarse acà en el suelo
las ofensas de Dios, fuera importante,
me entrara yo à penar en el Infierno:
Y aun me causara alli mas desconsuelo
vèr blasfemado à Dios, solo vn instante,
que padecer aquel incendio eterno.

Glor. O Ignacio, perfecto amante,
de las edades prodigio!
essa fineza anticipa
tu premio, vente conmigo.
À Zelo, y a la Virtud,
que encomiendes determino
tu Compañia. *Zel.* Los dos
siempre à su lado vivimos.
Comp. A Dios, mi Padre.
Ign. Hija, à Dios.
Glor. Vèn Ignacio.
Ign. Yà te sigo.
Vanse los dos.
Virt. Què dichoso fin alcanza
vn amante à lo Divino!
Comp. Grandes exemplos me dexa
Ignacio, y Xavier, invictos;
mas con la Virtud, y Zelo
felizmente los imito.
Virt. Yo siempre contigo estoy.
Zel. Yo juntamente te assisto.
Sale Chanza y Grazejo.
Chan. Tente, Grazejo, no salgas,
que yà se acabò tu dicho.
Graz. Pues què queria el Poeta,
que me quedasse escondido,
y no viesse la apariencia?
pues sacome yo à mi mismo.

Virt.

Virt. Mira, heroica Compañia,
la gloria donde han subido
tus padres, y atiende aora
à sus gozos excelsivos.
Chirimias: Descubrense la Gloria en su trono, Ignacio, y Xavier, en abito de la Compañia de rodillas.
Glor. Ya mis famosos Soldados
descansan. *Comp.* Y yo milito,
señora, siempre por vos.
Ign. Yo con mis ruegos continuos,
alentando tus empleos,
tus augmentos solicito.
Xav. Yo con mi ruego te valgo,
y con mi exemplo te animo.
Graz. Señora, para Gracejo
ay por allà vn rinconcillo?
Chan. No ay Grazejos en el Cielo.
Chanz. Ni Chanzas, cara de mico.
Sale el Gusto.
Gust. Pues gustos allà los ay.
Chanz. Si, mas eres tu Gustillo.
Gust. Empinarême, y serè
vn Gustazo como vn pino.
Hagame lugar, señora, *De rodillas.*
y dirè mis cantarcitos,
para que pueda cantando
correr plaza de Angelico.
Cant. De la tierra, señores, me subo al
Cielo, *En pie,*
que en el mundo los gustos son passageros.
Chanz. cant. Pues què remedio?
Gust. cant. Despreciar gustos breves por
los eternos.
Chanz cant. Pues à Dios, mis señores,
yo me convierto,
abrenuncio de Chãza, salvarme quiero.
Gust. cant. Qual es tu intento?
Chanz. cant. Conquistar à la Gracia mas
que al Grazejo.
Ign. A Dios, hija.
Xav. A Dios, hermana.
Comp. Ay, Padres dichosos mios!
Cierrase con musica.
Graz. Ya se cerrò la cortina.
Ch. Donde vas?
Graz. A ser Teatino.
Vir. Contigo voy. Compañia.
Zel. Yo siempre tus passos guio.
Comp. Y aqui, Senado, dan fin
las glorias del mejor siglo.
Chanz. cant. De oy en cien años, señores,
à otra Comedia combido,
y de limosna, si quiera,
le dèn al Gustillo vn victor.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.